

tiguamente estaban en los campos, y era en bobedas, ú partes capaces, y allí se encerró, sin querer comer bocado, como no le comió en quatro dias. Sucedió, que allí cerca ajusticiaron à unos malhechores, y porque no los quitassen de las cruces, ú horcas donde estaban, dexò la Justicia algunos Soldados por guarda; uno de los quales, sabiendo que estaba en el sepulcro aquella Matrona, llevò allà su cena para que ella comiesse; al principio, no havia remedio que tomasse bocado, pero tanto hizo el Soldado, que vino à convencer que comiesse algo, porque no muriessse desesperada. Passò mas adelante, y el que la convenció para que tomasse su comida, la persuadiò tambien, que le diessse su cuerpo; con lo qual, descuidando el Soldado de su oficio, por estar se en bodas, le hurtaron de la cruz, ú horca à un ajusticiado, porque sus parientes, advirtiendo que faltaba de allí la guarda, fueron por èl, para quitarle de allí, y darle sepultura. Quando supò que se le havian llevado, temiendo el castigo que havia de hacer en él la Justicia, dixoselo muy desconsolado á la viuda; la qual le consolò brevemente, porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual havia hecho tan-

tos extremos, lo puso en la horca, en lugar del ajusticiado. Esto es la inconstancia del corazon humano, mas mudable, y variable de lo que parece posible, y mudandose èl, trahe à su compas las demás cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Considerando esto Filon, (16) bien maravillado de tanta variedad, y mudanza, dice esta sentencia: *Por ventura, no son sueños las cosas que tocan al cuerpo? Por ventura, la hermosura momentanea no se marchita primero, que florezca? La salud està incierta, expuesta à tantas enfermedades; à las fuerzas derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos se corrompen con viciosos numeros. Pues quien ignora quanta sea la vileza de las cosas exteriores? Un dia acaba muchas veces con grandissimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna, vienen à gran desprecio, è infamia. Imperios de grandes Reynos en brevissimo tiempo se han arruinado. Hace credito à mis palabras Dionysio en Corintho, haviendo sido Rey de Sicilia; porque echado de su Trono, y Reyno, vino à Corintho para enseñar los muchachos, y de tan gran Rey, vino à ser fugitivo. Esto mismo testifica Cresu, Rey de Lidia, riquissimo, que creyendo*

do havia de destruir la Potencia de los Persas, no solo perdió su Reyno, pero vino à perder de sus enemigos, y faltò poco para que le quemassen vivo. Ni solo los particulares son testigos de como todas las cosas humanas son sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las Islas, ò Tierra firme, Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, y nada queda semejante à sí mismo. Por cierto, no solo hace sueño à las cosas humanas su inestabilidad, como dice Filon, pero que sean como sueño de una sombra, no de bienes consistentes. Oygamos tambien acerca de esto mismo, lo que dice, y aconseja San Juan Chrysotomo. (17) Todas las cosas presentes son mas debiles que las telas de araña, y mas engañosas que los sueños, porque assi los bienes, como los males tienen fin. Pues como tengamos por cierto, que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en un meson, y hospederia, pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuidado del camino, y preparemos la provision, y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos, que los llevemos con nosotros, porque como nadie puede asir à su nombre, assi tambien no podrá retener las cosas humanas, las quales parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte, y cor-

ren mas arrebatadamente que un vaudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanza, ni vejez, no cabe en ellas ninguna revolucion, sino que florecen sin ninguna intermision, y perseveran en una multiplicada felicidad. Guardate tû de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que los mudan à cada passo, y andan saltando de uno en otro, y de este à efforro. Conviene despreciar à todas estas cosas, y tenerlas en poco; hasta oir lo que dice el Apostol: Las cosas que se ven son temporales; pero las que no se ven eternas; desaparecen las cosas humanas mas presto que la sombra.

CAPITULO II.

Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliviar alguna esperanza.

§. I.

DE esta inconstancia de las cosas hemos de facar constancia para nuestros corazones. Lo uno, despreciando cosas tan instables, y caducas, lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco ferà constante la adversidad, y pena que acontece, pues que nada hay, que con seguridad sea conf-

(17) Hom. de Penit.

constante , fino instable , y mudadizo. Y asì como se mudan las cosas de bien en mal , se pueden trocar de mal en bien : y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males , de la misma manera grandes males pueden ser ocasion de bienes mas grandes. Por lo qual asì como los males eternos , por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperanza de mejor estado ; asì tambien los males temporales, por ser mudables , pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien ; porque vemos en esta materia inopinables sucesos, para que temamos solo lo eterno, que no tiene remedio ; y no desesperemos , ni nos entristezcamos en lo temporal , que le tiene, è importa poco no la tenga. No declara mal esto el caso bien celebrado de los Romanos , que sucediò à Apio , (1) que habiendo sido prescripto sobre la pena del destierro , temiò la de la vida , porque sus criados codiciosos de la hacienda que llevaban en su Navio , por alzarse con ella le echaron fuera de èl en un Vergantin. Estuvo en esta desgracia su ventura , porque de allí à poco el Navio se anegò , pereciendo en èl todos sus criados , y èl mismo pereciera con ellos , mas escapò de este peligro con aquel daño,

y llegò seguro à Sicilia. Desesperado estaba Aristomenes de la vida , porque preso de sus enemigos, arrojado en una obscura mazmorra , havia de acabar allí sus dias , por lo menos de hambre, y mal olor ; pero en esta desesperacion hallò esperanza por un camino extraño. Havia se entrado por un agujero debaxo de tierra una raposa en la mazmorra hasta donde havia penetrado su cueba ; pasò por donde estaba Aristomenes , y asiòla fuertemente , y siguiendo la , desembocò por el agujero por donde havia entrado. Aristomenes con la mano desbarazada iba cabando la tierra , y ensanchando el boqueron , sin soltar con la otra mano à su guia. De esta manera fue cavando grande trecho , hasta que saliò à campo raso , y escapò vivo , teniendo le sus enemigos por muerto. No hay estado desesperado en esta vida , de todo mal se puede salir , y no solo salir , pero para mayor bien. A quantos un daño sucediendo ha sido origen de grandes provechos , y una injuria de grandes honras ? El ser condenado Diogenes por moneda falsa , y tenido por infame , le fue ocasion de ser tan honrado del Mundo , que le veneraron sus Principes , y el señor del Orbe Alexandro le vino à visitar. El ser de sus enemigos he-

(1) Fulgof. lib. 6.

herido en el pecho mortalmente Falereo, (2) le sanò de una peste que tenia, por la qual le havian yà defauciado los Medicos. Galeno escribe de un leproso defauciado, (3) que sanò con un poco de vino en que se ahogò una vivora; y por esso no haviendole querido beber unos segadores, se le dieron al leproso, para que muriese luego, compadecidos de la penosa vida que tenia; pero estuvo su vida en lo que pensaron estaba su muerte: porque en bebiendo el vino se le cayeron las escamas, ò ronchas, y estuvo bueno, y sano. Benivenio testifica, (4) que èl conociò à un muchacho coxo de ambos pies; de fuerte, que andaba con muletas; pero diòle una enfermedad de peste, de la qual convalenciò, quedando tan sano, que se le quitò la coxera. El mismo escribe de un Arquitecto, que tenia un pie mas corto que otro, que cayendo de una torre alta, quedò igual de uno, y otro pie. Alexandro Benedicò refiere, (5) que conociò un ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeza, cobrò vista. Rondelio testifica (6) de una muger loca, que haviendose quebrado la cabeza, cobrò juicio. Plutarco escribe de uno que se llamaba Prometeo,

(7) el qual tenia una gran papera, y tumor; mas queriendole matar un enemigo, le diò una herida en aquella parte, con la qual quedò sano, y sin ninguna fealdad, ni señal de la papera, no haviendole antes aprovechado remedio de la medicina, ni gasto con los Medicos. La injuria que hicieron sus hermanos à Joseph, le fabricò la mayor honra del Imperio de Egypto. El tropel de calamidades del Santo Job, en què vino à parar sino en que se doblò su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Jacob de su tierra con no mas hacienda, que un bordon en la mano, à què se encaminò, sino à que bolviessse muy prospero, y rico, y con una familia muy numerosa?

No hay que desconsolarse por successos adversos, pues puede ser principio de grandes dichas, y muchas veces nos haviamos de dàr el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudanza de las cosas, y la esperanza de mejor condicion, que se puede tener en la mayor desgracia, dirè aqui la Historia de Marco, y Barbula, Caballeros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y haviendo sido des-

(2) Plin. lib. 7. cap. 50. (3) Galen. lib. 1. de Simp. medit.

(4) Beniv. cap. 15. (5) Alexandro Bened. l. 3. de Corporum morbis.

(6) Rondel. cap. de Melancolicis. (7) Plutarc. de cap. ult. ab inimic.

desbaratado en la batalla de los campos Filipicos , fue preso , y como se fingiese hombre vil , y esclavo , le comprò Barbula , Caballero Romano ; pero viendo en èl grande ingenio , y prudencia , y un ánimo muy noble , sospechò lo que podia ser , y llamandole en secreto , le pidió le declarasse quien era , aunque fuese de los rebeldes , porque èl le alcanzaria perdon. Marco echandolo en risa , negò quien era ; pero Barbula para obligarle mas à declararse , dixo , que le queria llevar consigo à Roma , donde sin duda le havian de conocer , si era de los rebeldes , y sentenciados por traydores. Respondiò Marco que de muy buena gana iria , pensando que con el diverso estado no lo conocerian. Pero apenas llegaron à Roma , quando estando Marco esperando à su amo à la puerta de un Consul , fue conocido de un Ciudadano Romano , que se le avisò luego en secreto à Barbula , el qual anduvo tan prudente , que sin decir nada à su esclavo fingido , se fue à Agripa , para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar , el qual le concediò de buena gana , quedando Augusto tan pagado de Marco , que le tuvo por muy privado , y amigo. No mucho despues , siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio , fue preso en la batalla Actiatica , y comprado entre otros

esclavos de Marco , sin haberlo èl. Pero reconociendo que era su amo antiguo , fue luego à recabar el perdon del Emperador Augusto , con lo qual le pagò la buena obra que havia recibido. Quièn no vè los arcaduces secretos por donde se deriban los bienes , y se truecan las fortunas ? Marco tuvo la dignidad de Pretor , luego fue esclavo , luego amigo del Cesar , y luego redemptor de su mismo redemptor , llegando por la pérdida , y cautiverio à mayor excelencia , que alcanzàra por fortuna. Mientras dura la vida , no hay desdicha sin esperanza , y muchos males vienen cargados de bienes , aun mirando las cosas dentro de sus limites , y disposicion de ellas natural. Porque si las miramos como debemos mirar , con la esperanza divina que debemos tener , no hay mal desaciado. A què terminos mas apretados puede llegar uno , que à sacarle á ajusticiar con consentimiento de todos , como llegò Susana : pero en el mismo camino del suplicio , deparò Dios medio con que saliese con vida , y honra , convirtiendo la infamia que havia padecido , en mayor respeto , y admiracion de su virtud. Danièl , què remedio humano tuvo , quando fue echado en una leonera de hambrientos leones ? Pero aun donde no havia remedio , hallò alivio. Tambien los tres mancebos que fueron arrojados

dos en un horno de fuego en Babilonia, hallaron, donde no se podia esperar sino la muerte acelerada, refrigerio, contento, y vida. David quando se viò cercado de los Soldados de Saúl, yà desesperaba, mas en un momento salió de su peligro. No hay mal en en esta vida, al qual no pueda aliviar aún la esperanza de esta vida; pero con la esperanza de la otra, quièn no se recreará? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen alivio, ni esperanza de èl, ni posibilidad de remedio.

CAPITULO III.

Debe considerarse lo que puede uno venir à ser.

§. I.

PERO para que no presumamos tampoco en las cosas favorables, otro documento mas importante hemos de sacar de esta inconstancia de las cosas; y es, no assegurarnos de la prosperidad humana; porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado aseguran de mayor abatimiento, y desdicha, y debe siempre uno considerar lo que puede venir à ser, como lo hacia el Santo Job. No hay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baja, y desastrada suerte. Considerare un poderoso lo que puede

venir à ser, que le puede faltar todo, y venir èl à pedir limosna. Considerare un Rey, que puede venir à ser un oficial. Considerare un Emperador, que en su misma Corte puede venir à ser por la justicia sacado à la verguenza, y que le tiren el lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considerare el Papa à lo que puede venir, y que hubo alguno, que besó el pie à otro Pontifice. Cosas increíbles parecen estas; pues esto mismo piensen todos los mortales, que pueden suceder de ellos cosas que no podrán creer, que pueden venir à ser lo que nadie tal pensara que pudiera ser. Y no se maravillen de ningun suceso, pues solo el poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir à ser condenado, pero uno que hiciesse milagros puede caer en el Infierno. Conservemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas divinas presumamos, pues puede cada uno venir à ser lo que no se podia pensar.

Quièn pensara que à un Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya Historia quiere poner aqui para hacer creíble lo que no lo pareciera. Escribe Nicetas, y lo testifican otros Autores, que al tercer año de su Imperio fue preso de

fus mismos vassallos, (1) y echándole fuertes cadenas, y argollas al cuello, y grillos en los pies, le dixerón quantos baldones quisieron hombres muy ordinarios, dabanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asíanle por mofa de la barba, arrancábanle los pelos de ella, y tirábanle de los cabellos, facaronle los dientes, azotaronle en las partes, que se suele à los niños, para mayor afrenta. Despues le pusieron en público, para que todos los que quisiessen le ultrajassen, hasta las mugeres llegaban à darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel pública en un calabozo, donde estaban los mayores ladrones, dexándole sin comer, ni quien le diese un jarro de agua. De alli à pocos dias, le sacaron uno de los ojos, luego le subieron en un camello farnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de una túnica muy corta, raída la cabeza, y sin barba; pusieronle buelto en el camello, de suerte, que llevasse en la mano la cola de él, en lugar de cetro, y por corona una foga. (2) De este modo le sacaron à la verguenza, llevándole así hasta la plaza, adonde el pueblo le hizo

tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Unos le daban en la cabeza con porras, otros le herian los costados con asfadores, otros le llenaban las narices de suciedad, y estiercol, otros le exprimian en la cabeza esponjas empapadas en orines, y excrementos humanos; otros le tiraban tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamaban mil nombres. Una mugercilla cogió de priessa una holla de agua, que estaba hirviendo, y se la echò sobre la cabeza, y la cara. No havia Sastre, ni Zapatero, ni oficial, que no se descomidiese con su Principe. Finalmente, le colgaron de los pies entre dos columnas, para que así muriese, y alli tampoco le perdonaron sus propios cortesanos, y vassallos. Uno llegó, y le metió la espada, hasta las entrañas; otros dos, para probar qual tenia mejor su espada, lo averiguaron en su cuerpo, atravesándole de parte à parte. Entonces el miserable Emperador, aunque dichosísimo seria si se salvò, por enjugar su boca seca, llegó à ella, aunque con gran dificultad, su mano cortada, para que liquiera se mojasse con la sangre, que aun corria de ella. De esta manera acabò aquel Monarca del

Orien-

(1) Ann. 1185. Nicetas Croniades in Annalib. lib. 2. de Imper. An-
dronico. (2) Fulgos. lib. 6.

Oriente, pero no acabaron sus ignominias, porque despues de muerto, se le dexaron algunos dias en la horca infamemente, hasta que le quitaron de alli, mas por quitar el horror à los vivos, que por compasión del muerto, y así se le dexaron por enterrar enteramente, como à un perro rabioso.

Considerese en este espejo, que son las cosas de esta vida, y à lo que puede llegar una dicha. Cotejese Andronico con Andronico, Andronico Emperador Augusto, y Andronico preso, y ajusticiado publicamente. Aquel que vestia rica purpura, à quien adoraban las Naciones, que mandaba à todo el Oriente, que ceñia sus sienas con Diadema preciosa, y empuñaba Cetro de oro, y las preciosas margaritas traia en sus zapatos; à este se atreven los zapateros, los herradores, los ganapanes, y picaros de la plaza de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dan bofetones en un carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era visto à desco, quando salia por las calles de Constantinopla en Carroza Imperial, hecha un asqua de oro, acompañado de lucida guarda, excelentes Capitanes, y los Principes de sus Reynos, despues fuesse de ellos mismos, aunque le havian jurado

guardar fee, y lealtad, puesto à la verguenza, y baldonado ignominiosamente? Finalmente, aquel que mandò ajusticiar à tantos, vino à ser ajusticiado mas afrentosamente que ninguno. Quien pudiera imaginar, que tan de repente pudiesen suceder tales extremos en un mismo fugeto, y que tan alta dicha viniessè à fenecer tan desdichadamente? Basta esto, para despreciar estos bienes temporales, y toda dicha humana, que no solo passa con el tiempo, sino que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que fue dichosa su suerte. Como puede merecer estima la fortuna mayor, pues no dà seguridad, y està expuesta à tantas miserias, que tanto mas se sienten, quando se padecen, quando se pensò estaban mas lexos en la felicidad antecedente? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño provecho. Si este Emperador se vino à salvar por tan enormes afrentas, y tormentos, que daño le hicieron? Que importa haver sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino à ser tan dichoso? Dexò bastantes señales de su contricion, porque en tan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no diò señal de impaciencia, ni habló otras palabras sino estas: (3) Señor, *haved*

(3) Domine miserere, & quid calanum contritum infringitis.

miseriordia de mi. Y á los que le injuriaban , y herian tan acerbamente, solo decia : *Por què quebrais à esta caña cascada?* Por cierto , si se supo aprovechar , como parece de esta miseria , fue mas dichoso por ella , que por el Imperio que poseyò. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias , yà se passaron.

Mayor Emperador fue Vitelio, (4) pues no solo el Oriente, pero el Occidente le reconociò por su Señor , y Monarca del mundo; fueron sin cuenta las riquezas que poseyò , el oro le sobraba, como à otros piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto, y engrandecido con insignes renombres ; parecia que era todo lo que pudo ser menos que Dios. En què parò esta magestad? En la mayor infamia del mundo, porque echandole una foga à la garganta , (5) y atadas atràs las manos, cortadas , y rompidas sus vestiduras , y puesto un puñal debaxo de la barba , le sacaron à la verguenza por las calles de Roma , diciendole mil injurias, y tirandole cieno à las barbas, hasta que en la Plaza le mataron, y le arrojaron en las escalas Gemonias, donde echaban los cuerpos de los facinerosos , que no era licito enterrar. Caso extraño!

para què fines se crián algunos hombres? La costa que hace una vida para venir à parar en tan desastrada muerte! Quien supiese el fin de Andronico , y Vitelio, y los viesse nacer, criar, estudiar , pretender , y vestir sedas, y oro , passar , reír , aclamarlos por Emperadores , dixera en su corazon : Tanta prevencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana , pues ha de parar por lo menos , y puede parar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras , que mas seguro era fiarse de las sombras , que de las cosas humanas. Quién imaginàra, que podia tener tal fin como tuvo el Emperador Valeriano , al qual como à fiera le encerrò en una xaula el Rey de Persia , sirviendose de él en lugar de poyo , quando havia de subir à cavallo , y despues desollandole las espaldas , se las salò como cecina? Cotejese aqui què estados tan diferentes pudieron caber en un Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en un cavallo brioso con jaeces de oro, y vestido èl de su purpura , coronado con Imperial diadema , adorado de las gentes , mandando à los Reyes , y despues esse mismo tratado como fiera , el que era antes como un Dios , enxaulado , ò puesto debaxo de los pies

(4) *Niceas, supra.* (5) *Fulg. lib. 6.*

pies de un Rey barbaro. Tan contrarias fuertes caben en la vida humana, para que no fíemos de ninguna felicidad de la vida.

S. II.

AUN mas inopinable parece lo que sucedió al Papa Juan XXIII. que despues del Sumo Pontificado, que possedyò quatro años, haviendole besado el pie muchas veces los Principes de la Europa, y los Cardenales, vino èl à besar el pie à otro Pontifice, y à tener por gran merced que le hiciesse Cardenal, haviendo èl dado esta dignidad à muchos. Cosa increíble parece, pero es historia verdadera. Tan estraños casos ha causado la mutabilidad, è inconstancia de las cosas temporales, que la imaginacion no se atreviera à fingirlos. Quién imaginára, que este Sumo Pontifice havia de venir à ser preso, como lo fue en un Concilio Constantiense, que se juntó para pacificar la cisma de la Iglesia? Allí fue privado de su dignidad, confirmando èl mismo su deposicion; passò en la carcel gran necesidad, aprieto, y pena, de la qual se escapò, y anduvo fugitivo, hasta que tomò tan buen consejo, como ir à ponerse en las manos del Sumo Pontifice Martino Quinto,

que fue electo despues de su deposicion. Tenia consigo el Papa Martino muchos Cardenales, que havia hecho Juan; fue raro espectáculo, que estos mismos le viesse privado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia à otro Pontifice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grande, que le diesse de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes temporales. En lo que vino à parar el Emperador Zenón, quièn lo pudiera imaginar? Despues de muchos años que estuvo gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino à tanta necesidad, que de hambre se comió las calzas, y las proprias carnes de los brazos. Entendiendose que havia muerto este Emperador, le enterraron en una bobeda; mas bolviendo en sî, dió voces nombrando los de su guarda, y otros criados por sus nombres; pero aunque fue oïdo, ninguno le socorriò, allí se quedò sepultado vivo, no le aprovechando para sustentar la vida comer sus proprias carnes, como escribe Cedreno. (6) Este caso, quièn le pudiera creer como possible el executarfe? Pero las miserias à que puede venir el mas dichoso, son mas de las que suele pensar.

(6) Cedrenus in Comp. Hist. Baron. ad ann. 491.

La gloria, y riquezas de Belisario fueron mayores que las de muchos Reyes; (7) pasó al mundo su valor, y esfuerzo, venció muchas veces à los Godos, y prendió à su Rey, acabó con los Wandalos, à cuyo Rey Gislimer tambien prendió, y triunfó de él; conquistó à Africa, y Sicilia; en el Oriente tambien triunfó de los Persas; sus riquezas fueron tan grandes, que en una hora adquirió quanto cogieron los Wandalos en mas de ochenta años. (8) Quien creyera que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del mundo, viniese à ser un pobre ciego, que anduviese à pedir limosna en la Iglesia de Santa Sofia, y en otras partes públicas, que aunque fuese por necesidad fingida, es caso bien trágico? Muy rico Reyno poseía en Sicilia Dionysio Segundo; (9) pero quien dixera que un Rey podia venir à tal necesidad, que huviese de poner Escuela, y hacerse Maestro de niños para passar la vida? Quien no se maravillará de la faldad del mundo, que viesse à este Rey en su Palacio Real rodeado de criados, y grandezas, y con el Cetro en su diestra, y despues le

viesse en su Escuela rodeado de muchachos, con el azote en la mano? Qué diré del Rey Adonibezec, (10) vencedor de setenta Reyes, y èl ultimamente vino à ser vil esclavo, y para mayor ignominia le cortaron las extremidades de las manos, y de los pies? Tambien en nuestra España tenemos à la Reyna Gostunda, (11) querida, y estimada del Rey Leovigildo su marido, la qual vino à ser ajusticiada públicamente en la Plaza de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiración à la Emperatriz Maria, muger del Emperador Oton Tercero, (12) que vino à ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefrido Viterbiense. El caso es digno de memoria, y así le contaré aquí. (13) Passando estos Principes por junto à Modena, se enamoró la Emperatriz de un Conde muy gentil hombre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su Alma, y así despidió los recaudos, y sollicitaciones de aquella Princesa, la qual como se viesse burlada, llena de colera, y saña, levantóle lo que la ama de Joseph, que la havia querido violar; por lo qual el Em-

(7) V. Petrum Mexlivila Justinian. Civineum, & Volaterrenum.

(8) Egnat. lib. 6. cap. 10. (9) Pontan. lib. 2. cap. 8. destr. domest. (10) Jul. 1. (11) Maxim. ann. 489. (12) Gotefrid. Viterbiens. (13) V. Chr. Coriolini, ad ann. 998.

Emperador le condenò à muerte, y así le degollaron luego. Quando supo el suceso la muger del Conde, con ánimo varonil, y confiado, porque estaba satisfecha de la bondad, è inocencia de su marido, cogió la cabeza, y se fué à pedir justicia al Emperador contra el mismo; y así, quando estaba dando audiencia, arrojò en medio de la sala la cabeza del Conde, y acusò al Emperador de injusto Juez, pidiendole justicia de su propia persona, diciendo: Que ella se ofrecia à la prueba que se usaba antiguamente de un hierro hecho ascua; en lo qual vino bien el Cesar. Encendiendo el hierro, dandosele à la Condesa, la qual le tomò en las manos, sin quemarse, manoseandole, como si fuera un ramillete de flores; lo qual visto por el Emperador, se diò por condenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa, clamaba, que si se conocia por culpado, que muriese, pues havia muerto à un inocente; y no la pudieron contentar, hasta que se diò sentencia contra la Emperatriz, que fue la autora de aquella maldad, condenandola à ser quemada, executandose sentencia tan infame en tan poderosa Princesa, muger de tan grande Emperador, y hija del Rey de Aragón: porque ni las Coronas,

ni los Cetros estàn seguros de la inconstancia de las mudanzas humanas. Bien dixo San Gregorio Nacienceno, (14) que mas se podia fiar del viento, y de unas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana.

S. III.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho, son mudanzas, no caídas: lo que hemos de temblar es, que aun en la santidad, y virtud puede mudarse uno, y esto solo ferà caer, por baxar del estado de la gracia al del pecado; porque estotras mudanzas de fortuna, no se pueden llamar caídas, sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo; y muy infima, y baxa cosa es la felicidad humana, y quien la muda, no cae de alto estado, sino solo le muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caídas son las espirituales, y nos ha de assombrar ver, que en esta parte estémos tambien expuestos à mudanzas: si bien este consuelo podemos tener, que las mudanzas de los bienes corporales, no estàn en nuestra mano, pero la de los espirituales sí. La hacienda, aunque uno no quiera, se la pueden quitar, la gracia no, la honra se pierde contra la voluntad de uno, la virtud no puede

(14) Nacienc. Damas. Paral. lib. I, cap. 10.

de perderse , si uno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan , los que se roban , los que perecen , los que de mil modos se pierden ; los espirituales solo pueden dexarse , y su pérdida no es otra , sino desampararlos con el pecado quien los tiene. Esto , pues , ha de hacer temblar que se pierdan , porque los queremos perder , y que sin ser mudables , se muden , por ser nosotros mudables. Es tambien gran lastima, lo que ha sucedido en esta parte. San Pedro Damiano escribe , (15) que conoció à un Monje en la Ciudad de Benevento , que se llamaba Madelmo , el qual llegó à tan grande santidad , que haviendo echado aceyte un Sabado Santo à mas de una docena de lamparas , y saltandole el aceyte para la postrera , la llenò con grande fé de agua , y luego la encendió con todas las demás , y ardiò toda la noche de la misma manera , como las que estaban llenas de aceyte. Otras maravillas semejantes havia obrado por èl nuestro Señor , por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad , y de todos los Ciudadanos. Pero este hombre tan milagroso , y venerado de todos , en què vino à parar ? Rara mudanza ! que dexandole Dios de su mano , cayò en tanta des-

honestidad , que fue preso , y azotado publicamente , y para mayor afrenta , le rayeron todo el cabello à navaja. Lastimosa tragedia es la vida humana , pues se ven en ella estremos tan contrarios. No hay que decir : Quien pensàra , que tal cosa havia de suceder ? Pues vemos suceder lo que nadie podia pensar. El mismo S. Pedro Damiano (16) escribe , que en la misma Ciudad de Benevento hubo un Sacerdote tan gran Siervo de Dios , que quando celebraba cada dia , veía el Principe de Benevento , que venia un Angel del Cielo , y tomaba de sus manos los Divinos Mysterios , para ofrecerelos al Señor , como se dice en el Canon. Pues este hombre tan favorecido del Cielo , cayò tambien en vicio semejante ; para que teman todos , y nadie se asegure en ningun estado.

San Juan Climaco (17) escribe tambien de aquel mancebo , de quien se lee en las Vidas de los Padres , que llegó à tan alto grado de virtud , que mandaba à los años salvages , y los hacia servir en el Monasterio à los Monjes ; al qual comparò el bienaventurado San Antonio à un Navio cargado de ricas mercaderias , y puesto en medio del Mar , cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente , vino despues à caer miserable-

(15) *Petrus Damianus, l. 1. c. 10.* (16) *Ibidem.* (17) *Climac. grad, 15.*

mente, y estando èl llorando su pecado, dixo à unos Monjes, que por alli passaron: Decid al viejo (esto es, à San Antonio) que ruegue à Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oïdo esto, llorò el Santo Varon, y arrancandose los cabellos de la cabeza, dixo: Una gran coluba de la Iglesia ha caído; y passados cinco dias murió el Monje. De manera, que el que primero mandaba à las bestias, y fieras, fue derribado, y burlado del demonio; y el que poco antes se mantenía con pan del Cielo, fue despues privado de este tan grande beneficio.

Tambien es lastimoso caso el que cuenta Heraclides de Heron Alexandrino, (18) que habiendo florecido muchos años en grande virtud, y fama de santidad, vino à dexarlo todo, y à trocarse de tal manera, que se andaba por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egypcio, despues de haver estado en el Yermo quinete años, passandose con solo pan, y el rocío del Cielo, y en continua oracion, vino à dexarlo todo, y hacer una vida escandalosa. Si miramos à las Sagradas Letras, mayores mudanzas hallarèmos, y mas lastimosas caídas. Quièn pensàra que Saùl, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy hu-

milde, y paciente, havia de parar en una sobervia Luciferina, y en un rencor mortal contra el hombre mejor de Israèl? Quièn pensàra, que hombre tan sàbio, y religioso como Salomòn, havia de parar en hacer templos à los Dioses falsos, engañado de unas mugercillas? Finalmente, quièn pensàra, que un Apostol de Christo, havia de parar en desesperado, ahorcandose à si mismo? Què hombre puede haver, que presume de si, y no se espante de lo que puede venir à ser?

CAPITULO IV.

La mudanza de las cosas temporales, muestran claramente la vanidad de ellas, y quan dignas son de desestimarse.

§. I.

Esta inconstante mudanza de las cosas, ha de servir para conocer su poca constancia, ò por mejor decir, su mucha vanidad. Pongo por testigo de esto, à los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Wandalos, fue de gran poder, riquezas, y valor; però vencido del esforzado Capitan Belisario, cautivo de èl, y des-

por-

(18) Herac. in Para. Fulgos. l. 6. Andr. Eborens. exemp. memor. tom. 2. de mor. & format. u.

pojado de todo su Reyno, fue llevado à Constantinopla, donde estaba el Emperador Justiniano, cuyo Capitan era Belisario, y así triunfó del Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaba el Emperador sentado en Trono de incomparable magestad, vestido con ropas Imperiales, y rodeado de grandes Principes de su Imperio, viendo Gilimer à Justiniano en tanta magestad, y à si en esclavitud, y desamparo, no llorò, no se quejó, ni diò muestra alguna de sentimiento, solamente dixo aquella verdaderissima sentencia del Sábio: (1) *Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad.* Quien conoció esto, no es maravilla que en tanta desdicha tuviese secos los ojos, y sin pena; porque si conoció, que toda la grandeza humana era vanidad, y nada; qué tenia que pensarse por lo que no es? No es digno de dolor, lo que no merece amor; no es digno de pena, lo que no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales, no merecen que quando las poseemos, tengamos en ellas mucha aficion, ni merecen, que quando las perdamos, nos causen pena, y dolor. Y así su conocimiento causó en este Principe la igualdad de ànimo, que mostró en esta, y otras ocasiones; y tan

lexos estuvo de mostrar pesar en la pérdida de su fortuna, y Reyno, que aun antes se reía, y hizo fiesta de ella; y así, quando desvaratado, y roto, se huyó à Nímidia, donde se guarneciò en un monte, en que fue cercado, y apretado por hambre, yà que no podia passar adelante en la defensa, y tratando de entregarse, embió à pedir al Capitan contrario pan, y una esponja, y una cytara. El pan, para sustentar la vida, porque perecia de hambre; la esponja, porque havia yà caído en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepentido de llorar su pérdida, queria trocar de estilo, y enjugar las lagrimas, y de allí adelante reirse antes que penarse, por lo que poseído no assegura, y perdido no daña: la cytara pidió, porque no contento con secar las aguas que vertian sus ojos con la esponja, queria trocar su llanto en canto, su pena en consuelo, y gozo, el qual no està tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razon tomó la cytara, porque si bien lo considero, podia hacer fiesta por su misma desgracia, porque no le pudo dàr tanto todo su amplissimo Reyno, quanto le diò su pérdida, pues le diò tan grande desengaño, y le ahorró de cuidados,

de

(1) *Procop. lib. 2. de Bel. Wandalorum.*

de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades de esta vida, que en la fortuna adversa. Con este defengaño le traxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el cautivo Rey tan risueño, y festivo, que no hacia otra cosa sino reirse. Pensò Belisario que havia perdido el juicio, viendo reir à quien juzgaba que no podia dexar de llorar; pero nunca mas estuvo en su juicio que entonces, pues se riyò de la grandeza humana, y sintiò por cosa ridicula toda su felicidad, y en su corazon calificaba todo lo que estima el mundo por vanidad de vanidades.

Creò, que el mismo voto que este Rey darìa de la vanidad de las cosas temporales, si se lo preguntassemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raiado el cabello à navaja, fue sacado à la vergüenza por las calles. Què se hizo la Diadema Imperial? Què se hizo el Trono, y Magestad? Què se hicieron los aparatos de oro, y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tiraban cieno por las calles de Roma, y fue sacado para ajusticiar en la Plaza. Què fueron las delicias Romanas, los espectaculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el Señorio del Mundo? Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Lo

mismo dixera el Rey Creso desde su hoguera, y el Tirano Bayaceto desde su jaula, y el Rey Boleslao desde su cocina, y Dionysio desde su escuela. Si vivos dixeran esto à vista sola de la instabilidad de esta vida, que diràn ahora con la experiencia de la eternidad, donde yà han entrado? Tomemos el voto à los Principes, que se han condenado, que sienten ahora de la Magestad que gozaron en esta vida? Vanidad diràn que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda que diràn lo mismo los Reyes que estàn en el Cielo, à vista de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad menguada, y corta, vanidad, y mas que vanidad; y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar testigos de la otra vida, porque es tan clara la vanidad de todas las cosas de esta, que qualquiera que se pusiere à considerar la mayor grandeza del Mundo, echarà de vèr, que tanto es mas vana, quanto es mas grande; y que mayor que la del Imperio Romano? Considerèmos lo que en èl passaba, que apenas se sabìa la eleccion de un Emperador, quando yà le tenían muerto los mismos que le eligieron, ò otros mas poderosos, y astutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelaban mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcanzaban; y en diez y nueve, ò veinte Em-

peradores que hubo desde el Emperador Antonio el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos Tyranos, que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno hubo treinta que usurparon el nombre de Emperador, los quales se mataban unos à otros; de fuerte, que quien se llamaba Emperador, se havia de dàr obligado à fenecer desastradamente, muriendo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del Mundo, que estava obligada à la mayor desdicha. Espanto es, como havia quien (aun forzado) quisiese aceptar la Corona; y es tal la locura de los hombres, que la pretendian, teniendo exemplos de fines lamentables, y felicidades deshechas de la noche à la mañana. Algunos apenas havian triunfado, quando eran despedazados. Aureliano fue uno de los que tuvieron mayores triunfos que se vieron en Roma, porque llevò una infinitad de cautivos de todas tres partes del Mundo, gran diversidad de animales, tigres, leones, onzas, elefantes, dromedarios, y otros muy raros; metiò infinitas armas de los vencidos, y tres riquissimos carros, uno del Rey de los Palmerinos, otro de los Persas; otro de los Godos: iba triunfando de dos, que se llamaron Emperadores, y de la gran Reyna Zenobia, aderezada riquissimamente de piedras

preciosissimas, y ricas perlas, aprisionada con cadena de oro. El entrò en un hermosissimo carro triunfal, que havia sido del Rey Godo, al qual tiraban ciervos. Luego le seguia el Exercito vencedor, armados ricamente con laureles, y palmas en las manos: llegò à tener mayor gloria que tuvo ningun otro Emperador. Pero quanto le durò? En brevissimo tiempo fue muerto à puñaladas, sin poder aun acordarse de ella; no digo gozarla. El Emperador Elio Pertináz, por quantos escalones, y peregrinos modos subió al Imperio al cabo de la vejez, y le perdiò antes que se supiesse en èl que era Emperador? Fue hijo de un Esclavo, y èl fue primero Mercader, para lo qual aprendiò bien à contar, despues estudiò Gramatica, y luego aprendiò Leyes, y por intercessiones alcanzò licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues de esto se hizo Soldado, de aì passò à ser Capitan, de este officio fue ignominiosamente privado, tornò à ser restituido à èl; fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria: al fin, quando no esperaba sino la muerte, se le entrò el Imperio por su casa, porque estando aguardando que le mandasse matar el Emperador Comodo, le vinieron à hacer Emperador los que secretamente mataron à Comodo. Quando llegaron de noche

à su casa, èl les dixo, què era lo que aguardaban para darle la muerte? Mas ellos le ofrecieron el Cetro, è Imperio, el qual admitiò, siendo yà de setenta años; pero apenas calentò la Silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho pedazos, quando no se pensaba, siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada uno diera por èl mil vidas. Unos pocos de Soldados entraron publicamente por medio de Roma, y à vista de todos llegaron à dâr de puñaladas en su proprio Palacio al Emperador, que tanto estimaban, y se salieron libres, sin hablarles nadie palabra, pudiendo los de sola una calle matarlos à pedradas; tan pocos fueron los matadores. Quièn no vè aqui la mudanza de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, así en la vida de este Principe, como en su muerte no pensada? Por cuántos rodèos subió à la cumbre del Imperio, y quan fin rodèò fue precipitado de ella? Quanto tardò en crecer, y què poco tardò en segarse su fortuna? Setenta años de vida venturosa, parò en una felicidad fingida de tres meses, y una muerte desdichada de una hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tanto costò lo que tan poco durò, y la ventura de setenta años de vida, atro-

pellò la muerte de menos de una hora.

§. II.

Solo el tener fin la felicidad de esta vida con la misma vida, bastaba para nuestro desengaño; pero tienele àun antes que le tenga la vida, porque la felicidad, no solo fenece, sino se trueca en desdicha, y à nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas, para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco nos fiemos de estos, pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta instabilidad de las cosas; y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan à un desdichado su grandeza, y riquezas. Lo qual considerò bien S. Juan Chrysostomo en Eutropio, Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuco, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, haviendo caído de su privanza, y fortuna, lo qual pondera el Santo Doctor de esta manera: (2) *Si en algun tiempo, ahora mas que nunca, se podia decir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Adonde està ahora el resplandor tan ilustre del Consulado? Adonde los lucimientos? Adonde los aplausos, las lanzas, los combites, y los saraos?*

Don-

(1) Homil. in Eutrop. c. 5.

Donde las coronas, y las tapicerías? Adonde el ruido, y estruendo de la Ciudad? Adonde las alteraciones, y las grandes aclamaciones de los espectadores? Todas estas cosas perecieron, una fuerte tempestad se llevó las hojas, dexando el árbol despojado, y casi arrancada la raíz, bamboleando. Tanta fue la violencia del viento, que haviendole embestido, y estremecido todos los nervios, amenaza el arrancarle totalmente. Donde están ahora aquellos amigos enmascarados? Donde las borracheras, y cenas? Donde el exambre de truhan, y el vino que se brindó por toda el día, y los varios artificios de los Cocineros, y aquellos servidores del poder, y mando acostumbrados à hacer, y decir todo à gusto? Todas estas cosas no fueron sino un sueño nocturno, que desapareció con el día: flores fueron, que passandose la primavera, se marchitaron: sombra fueron, y así se passaron: humo eran, y así se deshicieron: campanillas eran, que se hacen en el agua, y así se rompieron: telas de araña, y así se rasgaron; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho havia de estar escrito en las paredes, en los vestidos, en las plazas, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmente en la conciencia de cada uno, y en todo tiempo haviamos de pensar en él, pues las ocupaciones engañosas de esta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se havia de

decir un hombre à otro; y oírle uno de otro en la comida, en la cena, en la conversacion: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura, no te decia continuamente, quan fugitivas son las riquezas, y tú lo llevabas pesadamente? No te decia, que tienen la condición de un esclavo fugitivo, y tú no lo querias creer? Ves como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitivas, y desgraciadas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo? Pero ya que este Eunuco se quiso enmendar, y aprovechar de los consejos que le daban, por lo menos vosotros, los que estais muy usanos con las honras, y riquezas, aprended en cabeza agena, y convertir en provecho vuestro, la desgracia, y calamidad de este hombre. No hay cosa mas flaca, que las cosas humanas, y así con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque la llames humo, heno, sueño, flores que se marchitan; tan fragiles son, que son mas nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que estén en un despeñadero, aqui se hecha de ver: Quien estuvo mas sublime, y entronizado, que este hombre? Acafo, no era conocido en todo el Mundo, por sus grandes riquezas? Por ventura, no subió à la cumbre de las honras mundanas? Acafo, no le reverenciaban todos, y temian? Veisle ahora como está mas desdichado que los presos de la Carcel, mas miserable que los esclavos, y mas necesitado que los mendigos, que se mueren de hambre. No hay día que no se le pongan delante las

Las espaldas agudas, y desembaynadas contra sí; los despeñaderos, los verdugos, la calle por donde se va à la horca, y suplicio; ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar de esta luz comun à todos, y al medio dia està como en una noche oscurissima, metido en la estrechez de quatro paredes, privado de la luz de sus ojos. Pero para que tengo que traer à la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podrè significar como està su Alma, que por momentos piensa, que le han de venir à quitar la vida, y hacer suplicio de él. Y para que son necessarias mis palabras, pues teneis delante de los ojos tan presente su calamidad? Ahora poco ha, que habiendo embiado el Emperador Soldados que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo que un box, y ahora no tiene mejor color, que un difunto. Allegasse à esto, que daba diente con diente, que se le estremecia todo el cuerpo, la voz quebrada con los sollozos, la lengua le titubeaba; en suma, tal estava, como uno que tenia el Alma elada de miedo, y pavor. Todo esto es de San Juan Chrysofomo. No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño, basta ver sus mudanzas.

CAPITULO V.

La viveza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo hayan hecho los hombres al Mundo.

§. I.

Vengamos ahora à confiderar la vileza, de todo lo que passa con el tiempo, la qual pareció tan mal à Marco Aurelio, que dixo: (1) *Todas las cosas sensibles, y principalmente las que alhagan con el deleyte, ò atierran con el dolor, ò con su fausto resplandecen, quan viles son todas, quan dignas de menoscprecio, quan sucias, quan expuestas à perecer, y quan muertas.* Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del Mundo, quando estava el Imperio Romano en su mayor pujanza, y èl con mayor experiencia de los bienes de la Tierra, pues fue mas poderoso en ellos, que Salomòn; y no solo dice que son vanos, sino viles, sucios, contentibles, y muertos. Para que esto entendamos mejor, veamos, que es en sí la substancia, y como que tienen las cosas temporales, sino respecto à la brevedad de su duracion, ni à la variedad de sus mudanzas, por lo qual son muy despreciables, aunque fueran preciosí-

(1) *Líb. 2.*

sísimas ; pero en sí son tan pequeñas , tan viles , tan dañosas por la mayor parte , y tan desordenadas , que aunque fueran eternas , debian ser despreciadas ; porque no solo se ha de mirar lo poco que son por su naturaleza , sino lo malo que son por nuestro abuso ; porque al Mundo , que de suyo fuera tolerable , le hemos puesto tal , que los mismos , que mas le aman , no le pueden sufrir , y sobre los bienes naturales , ha inventado otros artificiales nuestro infaciable apetito , y de unos , y otros , ha compuesto un monstruo tan horrendo , como el que nos propone San Juan en el Apocalypsi. (2) Y así quien quiera ver , que sea la felicidad mundana , vuelva los ojos à aquella horrible bestia , que dice subia el Mar , por su inquietud , è inconstancia , la qual bestia tenia el rostro , y cabeza de Leon , el cuerpo de Pardo , que es animal muy manchado , y vario , y los pies de Oso . Y para que se vea toda la deformidad de este monstruo , tenia siete cabezas , y diez cuernos . Esta es una viva imagen de lo que hay en el Mundo ; porque así como este monstruo se componia de tres fieras , del Oso , que es carnal , y luxurioso ; del Pardo , cuya piel està llena de ojos ; y del Leon , que es animal soberbiísimo ; así en el Mundo no hay

cosa , ò como dice San Juan , (3) sino la concupiscencia de la carne , la concupiscencia de los ojos , y soberbia de vida , esto es lascivia , y regalos de deleytes ; avaricia , y estimacion de riquezas , ambicion , y deseo de honras . De estos tres monstruos se compone el monstruo de monstruos , que llamamos Mundo , el qual tiene tambien sus siete cabezas , y diez cuernos , que son los siete vicios capitales , con que se impugnan , y traspasan los diez Mandamientos , y la observancia de la Ley de Dios .

Consideremos tambien el modo tan mysterioso con que están distribuidas las partes de esta bestia , cuyos pies se dice , que eran de Oso , y cuerpo de Pardo , y la cabeza de Leon , porque toda la ambicion , y tramoya de este siglo estriva sobre el gusto , y deleyte del apetito , el qual es natural , y sobre este fundamento ha puesto nuestra malicia las riquezas , y las honras , que no son cosas naturales , sino invenciones humanas . Las riquezas son el cuerpo del Mundo , porque sobre ellas se levanta la soberbia como cabeza . Demàs de esto , están en medio , como un lugar conveniente , porque así los deleytes , como las honras han menester el dinero , y para acudir à uno , y otro , forma el cuerpo de esta bestia la avaricia . Proponesenos la
ima-

(2) Apoc. 13. (3) Joann. epist. 1. cap. 2.

imagen de este Mundo debaxo de este monstruo compuesto ; esto es, en esta representacion de Quimera, assi para declararnos su confusion, y torcimiento, como para significarnos que no tiene sèr, ni substancia, sino solo imaginacion, y vana experiencia: porque los Filósofos llaman Quimera à un monstruo compuesto de varios animales, el qual no es, y solo se imagina que es, y por esto yà vulgarmente se dà el mismo nombre de Quimera à lo que no tiene sèr, ni fundamento, ni razon, y solo es fantasia, y vanidad ; porque verdaderamente las cosas de este siglo tan confusas, y turbadas, no tienen tomo, ni sèr, sino apariencia, y engaño. Unas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas, otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes, y no son sino males. Para entender todo esto, y conocer la vanidad del Mundo, se ha de suponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apestado, inventando nuevos gustos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de realidad, y sèr, y sacando de su fin las cosas, por donde viene à ser que todas sean vanas, y el Mundo sea monstruo de muchas cabezas: porque la cabeza de las cosas llamò Filon à su fin ; y como las cosas del Mundo hayan dexado su ultimo fin, que es unico, hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios ; y assi aquella bestia, no solo una

cabeza se dice que tenia, sino muchas, con lo qual es tan monstruosa. No se seguian los hombres en el uso de las cosas por este fin de agradar, y servir à Dios, sino de servir à su passion, y cumplir sus apetitos ; y como estos son diversos, tienen diversos fines, y respetos, y resulta la monstruosidad de tantos rostros, y cabezas. Esta deformidad se sigue de esta multitud de fines, á la qual acompaña la vanidad que en sí encierra, porque al passo que sigue el Mundo esta variedad de fines adulterinos, porque son contra la razon, y la naturaleza, dexa su fin verdadero, y legitimo ; y todo lo que se aparta de su fin se hace inutil, y vano: porque assi como á un hombre diestrisimo en tirar una ballesta, si le sacassen los ojos se desvaneceria su arte, y destreza, y la ballesta le seria inutil, porque quedaba sin aquello por adonde configuiera su fin ; assi tambien, como todas las cosas sean criadas para que el hombre sirva à Dios, en faltandoles este fin quedan ellas inutil, y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad, quan vano es el Mundo, pues no ha enderezado sus cosas para servir al Criador de todo, sino sacadolas totalmente de su ultimo fin, con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamantes, y otras joyas preciosas, que se obtenta en las baxillas, y ornatos, es por ventura para ser-

vir à Dios? Digalo S. Alexo, si acafo las escogió por medio para esso. Pues sino son para servir al Señor de todo, cosas vanas son todas. La abundancia de deleytes, faraos, juegos, entretenimientos, y gustos, es acafo para agradar à Dios? Digalo S. Bruno, si los escogió para esso, y si no son apropiado para este fin, vanos son todos estos contentos. La magestad, y obftentacion de titulos, y honras, es por ventura para servir à Dios? Digalo S. Josafat, pues huyò del Reyno temporal por servir al Rey del Cielo. Vana es toda la grandeza de la Tierra, quando no se consigue por ella la del Cielo. La cosa mas preciosa, faltandola su fin, se envilece, y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del Mundo ván fuera de su fin, dignas son de desestima, y menosprecio.

S. II.

ESte solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para que se vea su vanidad, y desconcierto; pero hay otro error en ellas con que muestran ser mas vanas, porque no solo ván descaminadas de su ultimo fin, pero aun del fin que los vicios humanos se proponen, porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y honras que

ha inventado, es la felicidad humana en esta vida, pues para esto mismo son tampoco à proposito, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormento de los hombres, y assi son tan vanas todas sus invenciones, y trazas. Para sustentar la honra, què leyes, y fueros tan desconcertados ha inventado, con grandes peligros de la vida, y gusto de los hombres? porque ha puesto la honra tan vidriosa, que con una palabra que diga quien quisiere la quite, por lo qual es ocasion que vivan muchos deshonorados, y si quieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, ò hacienda, ò la quietud. Què mayor locura que esta, que se haya fabricado el bien mas estimable que tiene el Mundo, el mas ocasionado para males, y de tan maldita condicion, que sea muy facil perderle, y muy dificultoso el cobrarle; que nos le puede quitar qualquiera, y que no le puede restaurar el que le tiene; que esté en mano agena destruirle, y que no esté en mano propria repararle? Què ley tan injusta del Mundo, que si te dice un infame que mientes, que hayas de quedar tù deshonorado, aunque el otro mienta en lo que dixo, y que esta honra, como la perdiste por una palabra que te dixo otro, no la hayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas! Pues el bolver por la honra, y averiguar la verdad por fuerza, què desatino mayor?

yor? Lo uno, porque no tiene que ver que el que fuere mas robusto, y valiente haya de ser mas verdadero, ni honrado? Lo otro, porque es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el ánimo mas bueno, sano, y constante, suele estar el cuerpo menos robusto, y fuerte. Finalmente, en esta parte de la honra han puesto los hombres tales las cosas con tantos puntos, y fueros, que si real, y verdaderamente fuesen todos locos no le pudieran poner peor. Qué es toda locura, sino decir, y hacer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon? Pues así como no hay cosa mas sin proporcion, ni orden, ni razon, que Mundo, no hay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando á las riquezas, las quales se inventaron para la comodidad de la vida, halas puesto yá tales la malicia humana, que sirven para su mayor tormento; porque el que es rico, no solo quiere serlo él, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta él con tener buen vestido, sino que han de estar mejor vestidas que él sus paredes, y quadras, con ricas tapicerias, y preciosos escriptorios, que ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene á ser, que quien tiene mas tenga mayor ne-

cesidad, porque la tiene por sí, y por la que tienen las cosas que posee; porque quien tiene una grande casa, tiene la misma necesidad que tiene su casa, la qual es mucha, porque gran casa, tiene necesidad de grande ornato, y muchos habitantes, y así cargan los ricos de criados, tapices, baxillas, y otros ornatos superfluos á la necesidad, y á la comodidad humana; con lo qual no hay persona mas necesitada, que el mas rico, porque necesita por mas. Por lo menos no falta esta incomodidad á las riquezas, aunque se inventaron para la comodidad humana, que quien las tiene mayores, tiene mayores cuidados, sobrefaltos, embidias, y peligros, y aun muchas veces daños.

El mismo torcimiento, y abuso hay en las cosas particulares, que inventò la necesidad humana para su remedio, y alivio, porque les echò mayor carga. El vestido, que fue por necesidad, yá se usa por ornato, y tomando lo que no es necesario, se vuelve en pesadumbre, y carga; la cintura, y zapato apretado afligen al cuerpo, y impide para muchas acciones; las galas, y cadenas de oro, y otros esculados ornatos, le molestan. Por lo qual dixo S. Ambrosio: (4) *La cadena pesada al cuello, y los chapines ocasionados á caídas, y peligros, sirven de pena á las*

(4) *Ambr. lib. I. de Virgin.*

mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la carga pesada, no hay diferencia ninguna en que sea de oro, ò de hierro, si con uno, y otro la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es lo mismo. Nada relieva el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirve de mayor congoxa, por el temor con que viven las mugeres de no perderle, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa que la pena sea dada por propria sentencia (como en esto la dan las mugeres contra sí mismas) ò por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son de peor, y mas miserable condicion, pues aquestos desean ser aliviados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario estar siempre sujetas, y ligadas à la suya. Esto es de S. Ambrosio. Tambien la comida, que para sustentar la vida, multiplicando regalos, y guisados varios para alimentar el gusto, ha vuelto la malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas, y dolores agudos, que la variedad de guisados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato dá esta causa de las enfermedades nuevas, que se han visto en el Mundo. Hector Boecio en el lib. 2. de la Historia de los Escoceses dice: *No conocieron nuestros antepassados tantos generos de enfermedades como se ven en nuestra edad; porque antiguamente apenas caía alguno malo, sino de piedra, ò de abundancia de flema, ò otra enfer-*

medad de frio, ò humedo. Vivian bien, y la parsimonia conservaba los cuerpos sin enfermar, y alargaba la vida muchissimos años. Pero luego que se dexò la comida de la patria, y se diò la gente à todo genero de regalos, entraron en nosotros las enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos. Y en el lib. 9. dice, que no hubo en Escocia peste, ni calentura aguda, hasta que usaron de comidas regaladas.

Este descamino de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente del ultimo de todos, que es Dios, causa tal distancia à la razon, que para ella es un monstruo. Y así con mucha razon nos pintò S. Juan el Mundo en figura de este monstruo, compuesto de tres vestias, y sin cabeza humana, y con siete de bruto: porque si fuera grande monstruosidad un hombre que no tenia cabeza de hombre, sino siete de animales, y con solo verlo nos espantaria su deformidad: no es menor la del Mundo á quien le falta su natural fin, que es Dios, á quien debia tener por fin unico, conforme à toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falsos, contra la misma razon. Faltale al Mundo la cabeza de hombre, porque no se ajustà al fin de la razon; y sobranle cabezas de bestias, porque se guia por la passion, y apetito, y iguales fines con las bestias. Pues si miramos con tan grande vanidad de las cosas, la multitud de vicios con que los hombres

bres las rebuelven, y empeoran cada dia, à quièn puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos aguijones, como son nuestros vicios? Què injusticias no se cometen? Què adulaciones no se dicen? Què engaños no se fabrican? Què venganzas no se executan? Què peligros no suceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho se sigue ser tan dañosas, y perjudiciales todas las cosas del Mundo; lo qual significò San Juan en los tres animales mas fieros de todos, de que nos representò compuesto al Mundo, que son Tigre, ò Pardo, Leon, y Oso; porque como ellas estèn desordenadas, y nosotros las usemos desordenadamente, son dañosas à cuerpo, y alma, y si vieramos lo que está en ellas debaxo de la apariencia del gusto que fingen, y representan, nos quedariamos espantados, y vieramos, ò Leones, ò Tigres, que nos quieren despedazar, ò Serpientes que nos pretenden empozoñar, y nos sucediera semejante caso al que hizo el servo de Dios Volcon. (5) Era este Santo Sacerdote muy zeloso, y deseò ganar para Dios á un hombre muy rico, buscò para esto ocasion de comer con èl, y entrandose por su casa el Varon de Dios, le dice: Ea señor, què hemos de comer?

Respondiòle el rico, que no havia porque tener cuidado, porque comeria lo mejor que se hallasse en toda la Ciudad. Fuese luego el fervoroso Volcon à la cocina, con otra mucha gente que le acompañaba, mandò al cocinero que le fuese mostrando uno por uno los platos. Cosa maravillosa! que como le iban mostrando los platos regalados, y preciosos, de capones, y pavos, se iban tornando en sabandijas, y serpientes; de que quedó admirado el rico, y enseñado, que el darse à gustos, no es mas seguro, que el recibir daños, y comer animales ponzoñosos, y tomarse con un Leon, ò Tigre, ò Sierpe: y lo cierto es, que no han matado à tantos Leones, y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

CAPITULO VI.

De la pequenez de las cosas temporales.

§. I.

DExando aparte que las cosas de este Mundo son tan vanas, considerémos mas en particular su cantidad, y verémos, que aun con estenderle mucho la vanidad que las hincha, quedan muy menguadas, y cortas, y mas si las

(5) Zovius tom. 13. ex Othone San Blasio. (1)

comparámos con las eternas. Dando, pues, principio por aquel bien temporal, que tiene mayor bulto, y extension, que es la honra, nombre, y fama, verèmos quan estrecho es. Desean los hombres que su fama resuene en el Mundo, y que sepan su nombre todos; pero què teniamos con que esto lo alcanzassen, pues todos los Reynos de la Tierra no son mas que un punto, respecto del Cielo? Y quièn hay que pueda ser conocido de todos los que viven? Millones de hombres hay en el Mundo, que no saben, que hay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su Patria, por ventura, no serà conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso del Mundo, toda su fama queda enterrada en este Mundo, el qual es tan pequeño, que desde el Cielo del Sol apenas se divisarà. Por tantos mil años estuviste sin ser conocido, y despues estaràs sin que se acuerden de ti los que despues nacieren, y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estaràs una eternidad sin que seas celebrado, como lo estuviste antes que nacieses; y ahora que vives, no te conocen sino muy pocos, y los más

tan malos, que havias de tener por afrenta, que te alabassen tales bocas, de los que aun à si mismos se maldicen. Pues por què te matas por cosa tan corta, tan vil, y tan vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles lo conocieron. Oye à solo uno, que es el que estaba puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad en el Mundo, pues fue Señor de èl, el Emperador Marco Antonio, el qual dice: (1) *Por ventura te solicita la gloria? Mira quan velozmente se borran con el olvido todas las cosas: Mira el caos de la eternidad de una, y otra parte. Quan vano sea el sonido de la fama, quanta la inconstancia, è incertidumbre de las opiniones, y pareceres humanos, y en quan estrecho lugar se encierran todas estas cosas; porque la tierra es un punto, y de ella quan pequeño rincón sea el que se habita, y en ella que cosas hay, y quales son las que te han de alabar. Poco despues añade: El que desea honra, y fama despues de la muerte, no piensa, que aquel que se ha de acordar de èl, tambien morirà luego. Y de la misma manera al que à este sucediere, hasta que se venga à borrar toda memoria, que se proponga por hombres mortales. Pero finge que han de ser inmortales los que han de tener memoria de ti. Què te importará, ni tocará todo esto despues*

(1) *Marc. Anton. lib. I. p. 200.*

pues de muerto? Mas no digo de/pues de difunto, aun quando vivo, que te aprovechará el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en sí mismo, y dentro de sí se perficiona, y no es parte de su hermosura que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor. Estos antidotos trae este Principe Paganó, para contra la ponzoña de la ambicion, y nos desengañan de su vanidad. Pues los Christianos, por que hemos de estimar otra honra mas que la de Dios?

Que diré de la vanidad de los titulos que han tomado muchos para darse à conocer contra toda razon, y justicia? Veamos como lo han conseguido los de Europa, por aquellos que lo han procurado en Asia; porque si los mas celebrados en Asia no llegan à noticia de los que están en Europa, tampoco llegará el nombre de los mas afamados en Europa à los que están en Asia. El nombre de Echebar (2) pensaron sus subditos que havia de ser eterno, y que en su vida todo el Mundo no solo le conocia, sino le temblaba. Pero preguntàran entonces en Europa quien era, y no le conocieran. Pregunten ahora à los mas eruditos, y sabrán pocos, sino es porque lo escrivo aqui, que reynò en el Mogor. Quan pocos havrán oïdo nombrar à Vencatapadino Ragiu? El pensaba,

que no havia hombre en el mundo de quien no fuesse conocido. Lo mismo pensaban sus Reynos, y así le llamaban, el Señor de los Reyes, y supremo Emperador. Los titulos de que él se preciaba, y ponía en sus edictos, eran estos: El Esposo de la buena fortuna: El Rey de grandes Provincias, Rey de grandísimos Reyes, y Dios de los Reyes: El Señor de toda la Cavalleria, Maestro de los que no saben hablar, Emperador de tres Emperadores, Vencedor de todo lo que ve, Conservador de todo lo que venció, Formidable à las ocho plagas del mundo, Señor de las Provincias que cogió, Destruidor de los Exercitos Mahometanos, Despojador de las riquezas de Zeylan: El que vence à los Varones, por fortísimos que sean: El que quitò la cabeza al invicto Viravalano: El Señor de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y del Mar: El Cazador de Elefantes: El que con el valor militar vive, y se gloria. Estos elogios de honras goza el Excelentísimo en las fuerzas belicas Vencatapadino Ragiu, que reyna, y gobierna este Mundo. Quántos me dixeran, hasta que lo declaro aqui, que este fue Rey de Narsinga? Pues como estos poderosísimos, y esforzados Principes no son conocidos en Europa, tampoco lo serán en Asia, y Africa Carlos V. y el Gran Capitan, con otros excelentes Varones en armas, y letras que han florecido en estas

(2) Larric. in Thesaur. Indic.

partes de Occidente.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos que se toman, veremos ser todo vanidad. Quántas veces se han llamado Excelentísimos, y Altezas, los que eran de un ánimo vilísimos, y estaban en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo? Y Serenísimos los que están turbados con mil pasiones, y tienen ofuscado el entendimiento, y estragada la voluntad. Otros se aproprian titulos muy magníficos, no con mas verdad que Nerón se pudo llamar clementísimo. Ha llegado esta vanidad à tal estremo, que usurpan los hombres los titulos que solo convenian à Dios, y sobre esto se han levantado grandes guerras, y muerto innumerables hombres. Por lo qual dixo San Juan, (3) que aquella bestia que subia del Mar tenia sobre la cabeza nombres de blasfemia. Y despues dice, (4) que estaba la bestia colorada, llena de nombres de blasfemia, por la sangre que se ha derramado en el Mundo. Por estos titulos tan vanos, y algunos tan contrarios à Dios, como lo fue llamarse Roma eterna, (5) siendo esto cierto genero de blasfemia. Las cosas en que se ha puesto la honra, son para reir, unos se honran de tener grandes fuerzas, no echando de

vèr que en esto les llevarà ventaja un Osso, un Toro, una Acemila. Otros con andar bien vestidos, andan muy ufanos, siendo así, que antes havian de tener verguenza de ser mas estimados por la obra mecanica que hizo un Sastre, que por sus obras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonoras, y vilezas, esto es, de sus mismos vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender à la virtud, y así vienen à hacer vicio, lo que havian de tener obligacion de virtud; y lo que les havia de ser honra, convierten en infamia, preciandose mas de ser nobles, que de ser Christianos. No es mas uno de lo que es en los ojos de Dios, y la estimacion que Dios tiene de uno, no es por su linage, sino por ser Christianos; no por haver nacido en un Palacio, sino por haver tornado à nacer en las Aguas del Bautismo. Què va de nacer de noble linage à nacer del costado de Christo? Aquella penitente virgen Doña Sancha Carrillo, (6) todas las veces que asistia al Bautismo de algun niño, veia à Jesu-Christo en la Cruz abierto el costado, y que de su mismo corazon salia el niño que bautizaban; dandola à entender en esto el nuevo nacimiento de la San-

(3) Apoc. 13. (4) Apoc. 17. (5) Marce. lib. 15. cap. 14.

(6) Rea. in ejus vita, lib. 2. cap. 1.

Sangre de Christo, por el qual estima Dios à los hombres, no por el nacimiento de la sangre pecadora. Este nacimiento es de deshonor, aquel de honra: este de pecado, aquel de santidad: este de carne que mata, aquel de espíritu que vivifica: por este somos hijos de hombres, por aquel de Dios. Por nacimiento de la carne, aunque sean los hijos herederos de la hacienda, son mucho mas herederos de sus miserias, y nacemos pecadores. Por el nacimiento del Bautismo somos herederos del Cielo; de presente recibimos la gracia, y en lo por venir la gloria. Qué yerro es preciarfe uno del nacimiento humano para ser pecador, mas que del nacimiento Divino para ser justo! Quan necio fuera, el que siendo hijo de un Rey, y de una vil esclava, se preciase mas de ser hijo de la esclava, que del Rey? Mas necio es quien se precia mas de la nobleza de su sangre, siendo Cavallero, que de la nobleza del espíritu, siendo Christiano. Finalmente, todas las honras de la tierra son tales, que dixo Mathathias à sus hijos, que era la gloria estiercol, y gusanos. San Anselmo compara à los que buscan las honras, à los niños que buscan mariposas; y Isaias, à las arañas, que se desentrañan en urdir unas telas, que una mosca se las rompe. Tras esta

pequeñez, y vileza, son tales las honras, que en ellas han perecido muchas almas. Si David echò maldiciones à los montes de Gelboè, porque en ellos murieron Saül, y Jonatás, sobra la razon para maldecir los montes altos de las honras, donde se ha visto perderse muchísimos.

s. II.

CONsiderémos qué son las riquezas, à las cuales hizo mucha honra San Gregorio Nacianceno, en llamarlas precioso estiercol. El oro, y plata, dixo Antonio Filósofo, (7) que eran excrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles, callos; y generalmente de la materia de todas estas cosas dice, que no es sino como una podre. Plotino dixo, que no era mas el oro, que agua viciosa. Otros dixeron, que era tierra amarilla. Las piedras preciosas, que son, sino unas chinitas coloradas, ò verdes, ò resplandecientes? Las sedas, que son sino babas de gusanos? Las olandas, y otros lienzos preciosos, hilachas de unas plantas. Otras telas de estima, pelos son de animales, que si uno toparàmos en la comida, nos causara asco, y muchos en el vestido suelen envanecer. El agalia, qué es, sino un sudor, ò excremento de un gato junto al lugar

(7) *In vita sua, lib. 6.*

gar mas inmundo, y afqueroso que tiene, que solo su vecindad es para hacer asco: El ambar, la suciedad es de una ballena, ò excrementos del Mar, que por despreciable lo arroja de sí. Ni el almizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corrompida de un animal. Qué son grandes posesiones, Ciudades, y Provincias? Por cierto niñerías de los hombres, que aunque viejos, son niños si las estiman. Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el Cielo Empyreo, sino desde la Luna, donde todo los Reynos de Grecia, como dixo Luciano, (8) no ocupan mas espacio, que quatro dedos, y todo el Peloponeso, no será mayor que una lenteja pequeña, ò por mejor decir, toda la redondéz de la Tierra es una migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas que un punto, ò por lo menos, no es mas todo, que una cosa de rifa, y juego, como dice San Juan Chryóstomo, (9) el qual con razon, compara los grandes Palacios, las populosas Ciudades, y los Reynos estendidos, à aquellas casitas de arena, y lodo, que por entretenerse fabrican los niños. *Los quales mientras labran los muchachos, se están riendo de ellos los mayores, y muchas veces quando los vé su padre, ò maestro, que dexan de aprender, por ocupar-*

se en fabricarlas, llegan, y deshacen con los pies en un momento, lo que con mucho tiempo, y trabajo havian edificado. Así lo suele hacer Dios, con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales, descuidan de su servicio: y grandes Palacios, Alcazares levantados, fuertes Castillos, muradas Ciudades, y Reynos poderosos, los destruye con tanta facilidad, como las casillas de arena que hacen los niños; porque mas ridiculos, y mas niños son los que ponen su corazon en las grandezas de esta vida breve, que los niños que se entretienen en hacer paredes de arena. Esto es de San Juan Chryóstomo, (10) el qual dice en otra parte, que como mirando pintados en la pared un rico, y un pobre, un hombre vil, y un poderoso, ni embidiamos al uno, ni despreciamos al otro, porque la pintura es sombra, y no verdad; este mismo juicio debemos hacer de las cosas mismas, porque poco mas, ò menos, todo es nada: y conforme à la Escritura, es una comedia, y farsa; y como importa poco hacer alli Alexandro, y Cresso, que fue el Rey mas rico de su tiempo, ò la de un pobre mendigo; así tambien importan muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores de ellas lo que son; porque si el Rey Herodes por el bayle de una muchacha ofreció la mitad de su

(8) Luciano, in *Icaro menip.* (9) Chrysof. homil. 24. in *Matth.*
 (10) Hom. 14. de *Avaricia.*

su Reyno, que puede valer todo èl? Y Amán, que tenia grandes riquezas, confesò por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hacia reverencia Mardoqueo.

Los regalos que son sino cosas viles, y sucisimas? Por cierto, que si se considera lo que es un capon, ò gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos, y regalados, que se havia de hacer mil ascos de ellos; porque si cociendose la olla echáran dentro gusanos, lombrices, y estiercol de la cavalleriza, nadie comiera de ella; pues la gallina que es sino un vaso lleno de estiercol, gusanos, lombrices, y otras cosas asquerosisimas que come, como son flemones, esccrementos de las narices, y otras mas asquerosas del cuerpo humano? Y si solo el sonarse el cocinero, ò escupir un flemòn en el guisado, quitára las ganas de comer; como no causa asco regalar se con lo que tiene entrañado en sí cosas tan asquerosas? Otras carnes hay, que se forman de cosas igualmente sucias, de cieno, y lodo, y son el alimento de la gula. Quien comiesse de un pernil, si considerasse de quantas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos bañales se ha rebolcado, pudiera ser que le disminuyesse la gana de comer. Pues una lamprea, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No hay cosa mas limpia que el pan, y agua, y las yerbas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos, quan corta esfera tienen? Porque fuera de ser los que mas presto fenecen, estàn mezclados con agenjos de muchas penas que les acompañan, les anteceden, y les figuen. Un deshonesto, que peligros, y pesares fuele passar, hasta conseguir su deseo; y en la misma possession de èl, quantos sobresaltos le punzan el corazon? Y despues quanta pena tiene de lo que tanto deseò, y quantas enfermedades bien largas, dolores muy pesados resultan, por lo que durò un momento? Cotejense las penalidades, y dolores de la vida, con los gustos de ellas, y se hallará, que así en la multitud, como en su grandeza, exceden sin comparacion los dolores, y penas à los gustos, porque los generos de gusto que puede tener el tacto, en dos, ò tres se encierran; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores que le pueden afligir, dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeza, y otros innumerables dolores que hay, y violencias que suceden, con tantos generos de tormentos como han inventado los tyranos, los cuales son intensisimos, y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido, con la grandeza de dolor de descoyuntarse un miembro, ò padecer un dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

§. III.

Bien se echa de ver la mengua, y cortedad de los gustos de esta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos, inventando nuevos entretenimientos, para que supla con la multitud la mengua de su pequenez. Por esso, no se contentando con los gustos, y regalos naturales, ha inventado tantos artificiales, buscando nuevos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echa de ver quan cansada es la vida, pues se buscan para ella tantos descansos, y alivios. Què genero de vestidos delicadós, y telas regaladas no se han tejido? Què fuertes de camas, y lechos descansados no se han fabricado? Què maneras de sillas, literas, y coches no se han usado, con costas grandes, y gustos desmedidos, y con tanto orgullo, y priessa, quando no se sabe de alguna invencion de estas, que se tiene por desdichado el postrero que la usa, aun no siendo su uso necessario? Escrìve el Obispo de Pamplona, (11) Historiador copioso de Carlos V. que por los años de 1546. aun no se usaban coches en España, y habiendo venido uno à

ella en tiempo del mismo Emperador, salian las Ciudades enteras à verle, admirandose de èl, como de un Centauro, ò monstruo. P. es ahora, què cosa mas ordinaria? Agradó tanto esta invencion, por parecer descansada, que dentro de pocos años usaron coches gente muy ordinaria, tanto, que fue menester prohibirlos. Y esto es tanto de mayor maravilla, quanto estaban poco antes muy lexos de usarlos los mayores Señores. Escrìvese del Duque de Medina-Sydonia, cuya grandeza, y riquezas son de las mayores de estos Reynos, que quando queria ir en compania de la Duquesa à visitar à nuestra Señora de Regla, que es un gran Santuario de Andalucia, iba en un carro, que tiraban bueyes, lo qual seria por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ò siete años, vino el coche que hemos dicho à España, y luego dentro de nueve, ò diez años, hubo tanta multitud de ellos, que por Ley pública se vedaron el año de 1577. todos los coches de dos cavallos, por ser tanta la gente ordinaria que los usaba, con gran perjuicio de la hacienda, de la cavalleria, y de la honestidad. Con tanta priessa buscaba nuestro apetito su comodidad, buscando con

ar-

(11) *Fr. Prudencio de Sandoval, en Historia de Carlos V. part. 2. lib. 78. §. 36. Don Luis Brochero, en el Discurso Problematic. de los Coches.*

artificio, en lo que parece anduvo corta la naturaleza. Lo mismo sucedió en Roma con las literas, las cuales (según refiere Dionysio Casio) se empezaron á introducir en tiempo de Julio Cesar dentro de Roma; pero luego (como escribe Suetonio (12)) fue necesario, que el mismo Julio Cesar las prohibiese.

Lo mismo ha pasado, y passa en los vestidos costosos, que es tan igual desordenamiento de nuestra malicia, que duda Tulio, qual de estas cosas es mas indecente al ser del hombre, si el uso de los coches, ó el de los vestidos; y llama à uno, y à otro cosa desvergonzadísima, y lo es verdaderamente en no pocos, el modo como usan de estas comodidades. Dixo Cicerón, (13) que los Soldados Romanos computaban las armas por miembros, porque no les havian de embarazar mas que los brazos: esta misma cuenta se hacen muchos en los vestidos compuestos, y pomposos, que no menos sienten que se les toque, que si les descompartasen un miembro. De Quinto Hortensio, Senador Romano, escribe Macrobio, (14) que ponía tanto cuidado en el ornato, y asèo del vestido, que se miraba todo à un espejo, donde con suma atención distribuía, y disponía los plie-

gues de la toga, que luego recogía un lazo, en que los ponía mas pomposos. Siendo una vez Cónsul, y saliendo en público con gran costa, y cuidado vestido, solo porque su compañero en un gran concurso, y aprieto de gente le desvaratò la toga un poco, y no pudiendo mas, juzgó por delito capital el haverse con el encuentro mudado algun pliegue de ella, y le acusò publicamente, y propuso contra èl la querrela, ó accion, que llamaban de injuria, como si le huvieran torcido, ó quebrado un brazo. Qué dirè de los ornatos tan costosos, y tan necios, que parece que aun el mismo Mundo los condena, pues harto yá de guarniciones de oro, dá en traerlas de paja, como quien ha caído en la cuenta, que para el uso del vestido, lo mismo es guarnecerle de paja, que de plata, y oro? Y así se usan ahora puntas, y passamanos de paja, que suplan los de oro.

Pues las invenciones de vestiduras varias, quièn las podrá contar sino es el que contàre las que se han buscado para aumentar los gustos de los demás sentidos? Las mezclas de guisados, para el gusto, las confecciones de suaves pastas, y perfumes para el olfato? Las molestias de musicas, y varios inf-

(12) Suetonio, cap. 43. (13) Cicer. Orat. pro Milon. Quid harum, &c. (14) Macrobio.

instrumentos para el oïdo ; las amenidades , pinturas , y espectáculos para la vista , cuyo entretenimiento se ha procurado aùn con derramamiento de sangre humana en los gladiadores de Roma , y toros de España ? Toda esta máquina de gustos , que ha inventado el apetito , es clara señal de su mengua , pues tanta multitud no le llena , ni iguala tantos contentos rati-
ficiales à los dolores naturales.

Por cosa tan poca , se pierde lo que es tan grande como lo eterno. Rasgamos la Ley de Dios , y somos desagradecidos à nuestro Redemptor , el qual nos premiarà con grandes favores del Cielo , el desprecio de estos tan cortos , y menguados gustos de la Tierra , para que si no los quisiéremos despreciar por lo que son ellos en sí , lo hagamos por lo que èl nos dà porque los despreciemos , mortificando nuestros sentidos , cuya mortificacion nos es tan provechosa , y à Dios tan agradable , como se verá por esta historia , que refiere Glycas. (15) Habia gastado en el Yermo un Anacoreta espacio de quarenta años , vacando solo à sí , y à la salvacion de su Alma , con gran observancia de su profesion. Vinole deseo de saber , quièn tendria en la Tierra igual grado de merecimientos , y así pidió à Dios se lo manifestasse. Hizolo así el Señor ,

y fuele respondido del Cielo , que el Emperador Teodosio , aunque estaba en la mayor grandeza del Mundo , porque con toda su magestad no le era inferior , ni en el humillarse , ni en el vencerse à sí mismo. Con esta respuesta , movido de Dios , se fue luego à hablar al Emperador ; y como el Ermitaño tenia fama de santidad , y el religioso Emperador era tan humano , y amigo de los siervos de Dios , y Monjes , hallò modo con que hablarle , y saber de èl sus santos ejercicios. Al principio no le declaró el Emperador mas que virtudes comunes , que daba grandes limosnas , que traía cilicio , que ayunaba à menudo , que guardaba continencia con su muger , y procuraba hacer justicia. Parecieronle al Ermitaño estas virtudes , y mas en una persona Real ; mas juzgò , que todo esto havia èl hecho con mayor perfeccion , porque lo havia todo renunciado por Christo , y dexado toda quanta hacienda poseía , lo qual es mas que dàr limosna : à muger no havia conocido en su vida , lo qual es mas , que haver guardado por tiempo castidad : à ninguno havia hecho injuria , ni injusticia , lo qual juzgaba por mejor , que hacer guardarla : sus cilicios , y ayunos havian sido continuos , y sin regalo alguno , lo qual era mas que abte-
ner-

nerse algunos dias de carne. Con esto instò mas al Emperador, suplicandole no le encubriessè nada, porque la voluntad Divina havia sido, que supiessè de èl lo que hacia, y que para esso le havia embiado à èl N. Señor. Dixole entonces el Emperador: Sabete, que quando hay juegos de Cavalleria, y espectaculos del Circo, que aunque yo asisto à ellos, estoy tan ausente de allí, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista, fino que al mejor tiempo divierto mis ojos, y no quiero vèr quando se vâ à hacer la fuerte; de modo, que estoy como ciego, aunque tengo los ojos abiertos. Queddò espantado el Ermitaño de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echò de vèr, como no estorvan los Cetros, y las Purpuras, para merecer mucho con Dios, si se privassen de gustos. Añadiò mas Teodosio. Sabete tambien, que mi sustento es de lo que gano por mis manos, porque traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio que de ellos se saca. Con este exemplo de pobreza entre tanta riqueza, y de templanza, entre tantos regalos, quedò atonito el Anacoreta, y conociò, que el privarse de descanso, y de gustos de la vista, y comida, era lo que daba tan grandes merecimien-

tos à aquel Principe. Tan perversos son los gustos de la Tierra, despues de ser tan cortos, que aun los licitos impiden grandes provechos, y los ilicitos causan grandes daños.

S. IV.

Pues què dirè de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraza al parecer humano todos los bienes del Mundo, honras, riquezas, y gustos? Quán pequeño es un Reyno de la Tierra, pues toda la Tierra es un punto, respectò de los Cielos, y todo lo que puede gozar un Rey de la Tierra, no son mayores honras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos de los que havemos dicho; y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramente: por lo qual dice S. Chrystomo, hablando de los Emperadores de su tiempo: (16) *No mires à la Corona, sino à la tempestad de cuidados que la acompañan. No pongas los ojos en la Purpura, sino en el ánimo del mismo Rey, que està mas triste, y cárdeno, que la misma purpura. No tanto ciñe la Diadema à su cabeza, quanto la sollicitud, y sobresalto rodean à su Alma. No mires el escuadron de su guarda, quanto el exercito de molestias que le siguen; porque no se podrá hallar alguna cosa particular tan llena de cuidados, quanto lo estàn los Palacios Reales; cada dia esperan*

no una muerte, sino muertes; y no se puede decir quantas veces de noche se le sobresalta el corazon, y el Alma parece que se les ha de salir. Esto passa aun quando hay paz; pero si se enciende guerra, qué cosa hay mas miserable, que esta vida? Quántos peligros les acontecen por sus mismos familiares, y subditos? El suelo del Palacio Real está lleno de sangre de parientes. Si quereis que especifique algunas cosas de las antiguas, y modernas, lo conoceréis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la ató desnuda en los montes, entregandola á las fieras, despues de haver sido madre de muchos Reyes. Qué vida haria tal hombre, porque no es posible executasse tal venganza, sino es porque estuviera consumido su corazon enfermo; este degolló á su proprio hijo; este se quitó la vida á sí mismo, preso del Tyrano. Aquel mató á su sobrino, que havia hecho compañero del Imperio; aquel á su hermano; aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida; y á su hijo inocente, solamente por lo que podria ser, le acabó la vida. De los Principes que se siguieron, uno fue quemado como miserable con todos sus cavallos, y carrozas; y no es posible expliquen las palabras las calamidades que fue forzoso padecer. Y el que ahora reyna, por ventura despues que fue coronado, no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y affechanzas? Pero no es así el Palacio del Cielo. De es-

ta manera pinta San Juan Chrysofotomo á la mayor fortuna del Mundo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequeña, pues es tan desdichada; que aun de los bienes precederos de la Tierra no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus poseedores antes que ellos perezcan. Pero será esto muy de diversa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y Casa de Dios, donde los justos han de reynar, y gozar sin menoscabo, ni contrapeso de miserias de los bienes eternos, como en su lugar verémos.

Ultimamente hemos de sacar de lo dicho, no admitir grandeza del Mundo, ni desear comodidades de la Tierra, como enseñó San Espiridion á su discipulo, (17) porque viniendo con él una vez á la Corte del Emperador se dexaba el discipulo llevar de las cosas que veía, causabanle admiracion, como á mozo de poca experiencia, ver la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas joyas, y perlas, y piedras preciosas: mas lo que sobre todo le ponía espanto, era ver sentado al Emperador en su Trono con magestad, y grandeza Imperial, traíale todo esto embelesado. Queriendole corregir de su yerro San Espiridion, le preguntó un dia disimuladamente, qual de los que alli estaban era el Em-

(17) Surius in vita Espir.

Emperador? que se le mostrasse, porque no acababa de conocerle bien. El discipulo no alcanzò el fin de la pregunta, y así señalando con la mano, dixo sencillamente: Este es. Replicò el Santo: Y que es lo que éste tiene de mas estima que los otros, sino es por ventura, que le tengas por de mas virtud, porque tiene mas de ilustre, y ornato exterior? No se ha de morir éste, como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como à èl? No ha de comparecer tambien como los demàs, ante el recto Juez? Por que haces tanto aprecio de las cosas que pasan, como de las que siempre duran? Cómo te admiras de ver unas cosas que no tienen consistencia, siendo razon que pusieras los ojos, y el corazon en las eternas, è incorruptibles, y de estas te enamorasses, pues no estàn sujetas, ni à mudanza, ni à la muerte?

El mismo discipulo de San Espiridion, siendo yà Obispo, caminaba con su Maestro, que era Arzobispo de Trimitunte, y como llegassen ambos à un lugar, en que havia unos campos muy amenos, y fertiles, pagòse mucho el discipulo de esta fertilidad, y comenzò à dâr, y tomar consigo mismo, sobre que traza podria haver para alcanzar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haciendo mucho caso de esta comodidad. Pero el Santo, que le entendió los pensamientos,

diòle una suave, y amorosa reprehension. De que sirve (le dice) hermano carissimo, andartan de proposito rebolviendo en vuestro corazon, cosas vanas, y de poco tomo? Para que deseais ahora tanto ahinco de tierras que labrar, y viñas que cultivar? No echais de ver, que son cosas que solamente parecen por lo de fuera, y con su apariencia nos engañan, pero son nada, y no valen nada? Heredad tenemos en el Cielo, que nadie nos la puede quitar; alli tenemos casa que no es hecha por manos de hombres. Dad tràs estos bienes, comenzad à gozar de ellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperanza; porque estos son tales, que si una vez os haceis señor, y dueño de tal posesion, os quedareis eterno heredero, sin que vuestra herencia se traspasse à otros jamàs. Pongase uno en el punto de la muerte, y mire desde alli la pequenez de lo temporal, que dexa, y se ha passado, y de otra parte la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se passará, y descubrirá, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades de esta vida, por ser tan pequeñas, y por passarse tan presto.

CAPITULO VII.

Qué miserable cosa es la vida temporal.

§. I.

VEamos tambien, què substancia, y tómo tiene la vida temporal, que es lo que tanto estiman los mortales, y no nos maravillamos poco, como en tan breve espacio pueden caber tantas, y tan grandes desdichas; por lo qual dixo Falaris Agrigentino, que si antes que naciera uno, conociera lo que havia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomára de valde la vida; porque no es toda ella sino un monton de miserias, y una continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de vivir algunos Filósofos, llegaron à blasfemar de la naturaleza, diciendo de ella mil quejas, è injurias, pues al mejor de los vivientes havia dado tan mala vida; porque no alcanzaron, que esto fue efecto, y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, ò Providencia Divina. Plinio llegó à decir, que no era la naturaleza sino madrastra de los hombres. Y Sileno, preguntando, cuál era la mayor dicha del hombre, dixo, que el no haver nacido, ò morirse luego.

El gran Filósofo, y Emperador Marco Aurelio, (1) dixo esta discreta sentencia, considerando la miseria humana: *La batalla de este Mundo es peligrosa, y su fin, y salida tan terrible, y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitasse, y contasse fielmente, y hiciese alarde de la vida passada, desde que salió del vientre de su madre, hasta la ultima boqueada, contando el cuerpo por extenso, los dolores que ha sufrido, y el corazon descubriendo las alarmas que le ha dado la fortuna, que todos los humanos se espantarían de cuerpo que tanto ha padecido, y de corazon que tanta batalla ha vencido, y disimulado: todo lo qual yo he en mí mismo probado, y confieso aqui libremente, aunque sea infamia mia, por el provecho que puede redundar à los siglos venideros. En cinquenta años que he vivido, he querido probar todos los vicios, y pecados de esta vida, por ver si la malicia de los hombres tiene algunos limites, y terminos, y hállo por mi cuenta, despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como, mas muero de hambre, quanto mas bebo, mayor sed tengo; si mucho duermo, mas querria dormir; mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo; quanto mas tengo, mas deseo; y harto de buscar, menos hallo guardado; y finalmente, ninguna cosa alcanzo, que no me embarace, y harte, y luego no la aborrezca, y desee otra. Todo esto*

(1) Aurel. Anton. in sua Philos.

esto sintieron los Filósofos, por las miserias de que està llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sábio, (2) dice: Todos los dias del hombre están llenos de dolores, y miserias, ni aun de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo Democrito, (3) que era miserabilissima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran; y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos, llegan, y se nos entran por las puertas sin querer; de suerte, que siempre està nuestra vida expuesta à innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, que en espacio de algunos años se descubrieron mas de treinta especies de dolencias nuevas, y cada dia se van descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oír sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque aun dolencias muy conocidas, y comunes, se curan con cauterios de fuego, con aserrar miembros, con sacar huesos de la cabeza, y aun tripas del vientre, como para hacer inventario, ò anatomia de ellas. Otras se curan con tan estraña dieta, por la gran furia del mal, que escribe Cornelio Celso, que bebian los enfermos los orines, con la mucha

sed que padecian, y se comian los emplastos, por la grande hambre que les affigia. A otros para sanarles les hacen comer culebras, sabbandijas, y otras cosas muy asquerosas. Sobre todo, què mas cruel genero de cura, que la que padeciò Paleologo II. Emperador de Constantinopla, que despues de haver estado doliente un año, no tuvo su enfermedad otro remedio de la Medicina, que tomarle á pesadumbres? Y así la Emperatriz su muger, que era la que mas descaba su salud, y gusto, procurò por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales seràn los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daba de calabazadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años enteros no durmiò, ni pegò en todos ellos los ojos. En Antioco fue tan asquerosa, que contaminò su mal olor à todo su Exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial que echaba su Rey; gusanos le manaban del cuerpo, y las carnes se consumieron de dolor. De la misma manera Feretrina, Reyna de los Barceos, todas las carnes se le convirtieron en gusanos, de los

(2) *Eccles.* 3. (3) *Strab. ser.* 96.

quales deshecha, vino à morir. Confidere uno aqui el fin que tuvo la Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra unas sabandijas tan asquerosas, ni aprovecharle nada la limpieza de delicadas olandas contra el asco de los gusanos inmundos. A algunos les han nacido dentro de los brazos, y muslos sierpes mordacifimas, que les despedazaban las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este Mundo, profetizando las muchas miserias, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y así comienza tan temprano.

§. II.

Pestes estrañas.

QUè dirè de las enfermedades pestilentes, y estrañas que han consumido grandes Ciudades, y aun Provincias? Muchos Autores escriven, que los de Constantinopla fueron atormentados de una manera de pestilencia tan horrible, que les parecia à los heridos de ella ser muertos por mano de su vecino; y caído en este frenesì, morian rabiando, con sola esta imaginacion, de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Huvo en tiempo de Heraclio una pestilencia mortal en la Romanìa, que en pocos dias murieron muchos millares de hombres, y era la furia, y frenesì de la

enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos se echaban en el Rio Tiber para matar el excesivo calor, que como cauterio de fuego les abrafaba las entrañas. Tucidides, Autor Griego, escribe, que en su tiempo huvo en Grecia tal corrupcion de ayre, que muriò una infinidad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel defastre. Y añade otra cosa mas estraña, y admirable, que si por gran dicha convalecian algunos de aquella enfermedad, y escapaban de aquel veneno, quedaban sin memoria alguna en las cosas passadas, hasta desconocerse los padres à los hijos. Marco Aurelio, Autor digno de fee, escribe, que en su tiempo huvo tan grande pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escribir, les fue mas facil contar los que quedaron vivos, que decir el numero de los muertos. Los Soldados de Avidio Casio, estando en Seleucia, Ciudad del Imperio de Babylonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli un cofre, ò escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en èl, del qual salió un ayre tan hediondo, y corrompido, que contaminò toda aquella Region de Babylonia, y de alli saltó à Grecia, y de Grecia à Roma, corrompiendo de tal manera los ayres, que no quedò la tercera parte de los hombres que vivian.

No han sido en tiempos mas vecinos

cinos à los nueſtros menores las calamidades, que como no afloxan los pecados, tampoco ſe defcuida la Juſticia Divina en caſtigarlos. Un año deſpues que el Rey Franciſco de Francia ſe caſò con Doña Leonor de Auſtria, reyò en Alemania una peſtifera enfermedad, que todos los heridos de ella morian dentro de veinte y quatro horas, ſudando humor peſtilentiſſimo. Y aunque eſte mal empezò àcia el Occidente, ſe eſtendiò deſpues de tal manera por Alemania, que parecia red varredera, que queria llevarlo todo à hecho; porque antes que ſe hallaſſe remedio murieron tantos millares de hombres, que muchas tierras, y Provincias quedaron deſiertas, y desbaratadas, porque la gran putrefaccion del ayre que havia, no dexaba coſa à vida. Era tanta eſta ponzoña del ayre, que todos andaban ſeñalados de Cruces coloradas. Y eſcriveſe, que en el tiempo que eſta peſtilencia oſtuvo en ſu vigor, y fuerza, atormentaba tan furioſamente à Inglaterra, que con la fuerza de la ponzoña no ſolo ſe ahogaban los hombres, pero que las aves dexaban ſus nidos, huevos, y hijuelos, los animales ſus cavernas, las culebras, y topos andaban juntos en vandas, y compañías, no pudiendo ſufrir la ponzoña que eſtaba encerrada en las entrañas de la tierra, y hallabanſe muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de landres ſus miembros. El año de 1546. comenzò el poſtrero dia de Mayo en Stix, Ciudad de Proenza, una mortal peſtilencia, que durò nueve meſes, y murieron muchas gentes de todas edades, comiendo, y bebiendo, de forma, que los Cementerios eſtaban tan llenos de cuerpos muertos, que no havia lugar de enterrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos, al ſegundo dia ſe bolvian freneticos, y ſe arrojaban en los pozos; otros de las ventanas abaxo; à otros daba un fluxo de ſangre de narices, tan recio como un gran arroyo: el reſtañarſe, y acabar la vida, era todo uno. Vino la coſa à tanto eſtremo, que las preñadas abortaban, ó à los quatro meſes morian ellas, y ſus criaturas, las quales hallaban cubiertas de tabardillo, de color por un lado algo azul, que parecia ſangre deſparramada por el cuerpo. Era el mal tan grande, que los padres deſamparaban los hijos, y las mugeres à ſus maridos: ni aprovechaban las riquezas para no morir de hambre, por no poderſe algunas veces hallar un vaſo de agua por ningun dinero. Si acaſo hallaban que comer, era el mal tan arrebatado, que muchos morian con el bocado en la boca. La furia del contagio era tan grande, que de ſolo mirar à uno ſe le pegaba, y moria, por eſtår el ayre de la Ciudad tan corrompido del calor gravíſſimo del peſtilencial mal, que à

qualquier miembro que llegaba el vaho, y aliento, se levantaban grandes ampollas, y hacían llagas mortales. O que cosa tan moniftroufa, y horrible es de oír, la que un Medico cuenta, que era señalado por el Regimiento para focorrer, y curar los enfermos! Era (dice) esta enfermedad tan aguda, y perversa, que no se podia atajar con sangrias, pitimas, triacas, ni otras cordiales medicinas; todo lo afolaba, ahogaba, mataba, y destruía, de manera, que el remedio que esperaba el herido era la muerte; de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cossian ellos mismos las mortajas, y estaban diez mil vivos amortajados, sabiendo averiguadamente, que el remedio, y fin de aquel mal, era el morir; y de esta manera esperaban la forzosa partida del Alma, y temeroso apartamiento de los dos tan queridos amigos, y compañeros. Lo qual él afirmó muchas veces haver visto hacer à muchas personas, especialmente à una muger, que llamó por una ventana para ordenarla algun remedio para su mal, y vióla como se estaba cossiendo con la mortaja; en cuya casa entrando despues los que enterraban los muertos, la hallaron en la sala tendida, muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto està sujeta la vida humana, para que teman los que tienen salud, y regalo, à lo que pueden llegar.

§. III.

Hambres mortales.

NO es menor miseria de la vida la hambre, que no solo hombres particulares, pero Provincias enteras han padecido, qual fue la que padecieron los Romanos despues de la destruicion de Italia. Quando Alarico, enemigo capital del genero humano, cercò à Roma, vinieron à tanta pobreza, hambre, y grandissima falta de todas las cosas, que no teniendo yà lo que comúnmente solian comer, comenzaron à comer los cavallos, perros, gatos, ratones, lirones, y todas las demàs sabandijas que podian haber; y quando estas les faltaron, se comian unos à otros. Cosa cierto espantosa, y horrible, que quando la Justicia de Dios nos pone en aprieto, la neccsidad nos trae à termino de no perdonar à nuestros semejantes, ni los padres à los hijos, ni aun las madres à los que parieron! Lo mismo acaeciò en el cerco de Jerusalèn, como cuenta Eusebio en la Historia Ecclesiastica: cosa estraña es de oír, pero mas abominable, y monstruosa de ver, como quando Scipion cercò la Ciudad de Numancia, despues de haverle cortado el poder meter mantenimiento alguno, los puso en tanta neccsidad, y hizo padecer hambre tan mortal, y tan canina, que cada dia iban à

cazar Romanos, como quien vá á caza de bestias salvages, para comerse los; de modo, que tan sin asco comían de las carnes de los Romanos, y bebían la sangre, como de una clara fuente agua, y de un cabrito, ò carnero la carne. A ningun Romano perdonaban, y el que les venía á las manos, luego era degollado, y hecho quartos, y se vendía por menudo en la carnicería pública; de manera, que valía mas un Romano muerto entre ellos, que vivo, ò rescitado. En el quarto libro de los Reyes se hace mención de una hambre que hubo en Samaria en tiempo de Eliseo Profeta, que hizo harta ventaja á esta que ahora decíamos, porque hubo tanta falta de mantenimientos, que se vendía la cabeza de un asno por ochenta monedas de plata, y la quarta parte de cierta medida de estiercol de palomas, por cinco monedas de plata. Lo peor, y mas inhumano fue de todo, que habiendose acabado, y consumido todos los mantenimientos, las madres se comían los propios hijos. Una Ciudadana de Samaria se quejó al Rey de Israel, que andaba por el muro, de que su vecina no quería cumplir un concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo, y acabado aquel, comer el de la vecina: lo qual yo hice, y cumplí (dixo al

Rey) porque comimos el mio, y ahora ella esconde el suyo, por no me dár parte de él. Lo qual oyendo el Rey, pensò rebentar de lastima, y rasgó sus vestiduras. Josepho en el séptimo libro de la guerra de los Judios cuenta otra cosa casi semejante á esta, pero executada con mas furia, y por extraña manera. (4) Havia (dice) en Jerusalén, quando estaba cercada, una muger noble, y rica, que havia escondido en una casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y comía pobre, y regaladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hacer en su sana paz, porque los Soldados, y gente de guarnición le quitaron en poco tiempo quanto tenia en casa, y fuera, y si allegaba, ò mendigaba algo para comer, y sustentarse, luego se lo quitaban de las manos, y le sacaban el bocado de la boca. Viendose, pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necesidad, y sin consejo que bueno le pareciesse, comenzòse á armar contra las leyes naturales, y contemplando un niño que tenia á los pechos, comenzò á dár gritos, diciendo: O desdichado hijo, y mas desdichada madre! Que podrè yá hacer de ti? Donde te guardarè? Las cosas van tan de rota, que aunque te salve la vida, has de ser esclavo de los Romanos; me-

(4) Joseph. lib. 7. de Bell. Jud. c. 5.

jor serà luego, hijo, que manten-
 gas, y sustentés à tu madre, y pon-
 gas temor à los malditos Solda-
 dos, que no me han dexado tras
 que parar, y seas exemplo de pie-
 dad à todos los del siglo venide-
 ro, y muevas à lastima los cora-
 zones de los que estàn por nacer.
 Acabadas estas palabras degollò à
 su hijo, partiòle por medio, tomò
 un assador, assò la mitad, y co-
 miòsela, y guardò la otra para otra
 vez. Luego en acabando esta lasti-
 mosa tragedia llegaron los Solda-
 dos, y sintiendo la carne assada,
 comenzaronla à amenazar de muer-
 te, si no les mostraba la vianda,
 mas ella estaba tan fuera de sí, de
 puro rabia de lo que havia hecho,
 que no deseaba cosa mas que tener
 compañía á su hijo muerto, y sin
 miedo, ni venganza alguna les di-
 xo: Callad amigos, que partido
 havemos como hermanos; y di-
 ciendo, y haciendo, sacò, y puso-
 les delante el muchacho en la me-
 sa: de lo qual los Soldados assom-
 brados, y confusos, sintieron tan
 gran dolor, y lástima en sus cora-
 zones, que no pudieron hablar pa-
 labra de puro corridos. Ella por
 el contrario con una furiosa vista,
 con un semblante cruel, y con voz
 ronca, y desentonada, les dixo:
 Què es esto señores? Este no es mi
 fruto? No es este mi hijo? Esta no
 es mi maldad? Por què no comeis
 vosotros, pues comí yo la prime-
 ra? Sois por ventura mas asque-
 rosos, y escrupulosos que yo, ó

mas delicados que la madre que
 le engendró? No comeis de lo que
 yo comí primero, y comerè otra
 vez primero? Pero no pudiendo
 ellos ver cosa tan horrible, y abor-
 reciendo espectáculo tan lastimo-
 so, echaron à huir, y dexaron sola
 la miserable madre, con aquello
 poco que le quedaba del hijo, que
 era todo quanto en suma le havia
 quedado de todos sus bienes.

A estas historias añadiré otra
 mas lamentable, en que se echará
 de ver claramente las miserias à
 que està expuesta la vida humana,
 la qual escribiò Guillermo Para-
 din, hombre de gran doctrina, y
 diligencia, en el tratado de las co-
 sas memorables de su tiempo, don-
 de dice: El año de mil quinien-
 tos y veinte y ocho soltaron los
 hombres la rienda à los vicios, y
 se embolvieron de tal manera en
 ellos, hicieronse tan essentos, y
 viciosos, que andaban tan metidos
 de hoz, y de coz en ellos, que no
 se humillando, ni convirtiendo à
 su Dios, por guerras crueles, y gran
 derramamiento de sangre que ha-
 via precedido, antes haciendose
 cada dia peores, vivieron à caer
 en el estremo de todos los vicios,
 y males; de lo qual enojado Dios,
 comenzò à soltar, y disparar las
 faetas mas agudas de su ira, y eno-
 jo contra el Reyno de Francia,
 con tanta furia, que todos pensa-
 ban ser llegada la final destruicion
 de este Reyno, porque huvò tanta
 falta, tanta necesidad, tales cala-
 mi-

midades, y miserias, que no hay memoria haverse jamás padecido tanta falta, así de pan, y vino, como de los demás frutos de la tierra; porque vino la cosa à tanto mal, y desorden, que en cinco años enteros, que comenzaron desde el de 1528. jamás ninguno de los quatro tiempos, y sazones del año guardò su orden, y curso natural, antes hubo tal confusion, y desorden en ellos, que la Primavera venia por el Otoño, y el Otoño en Primavera, el Verano en Invierno, y el Invierno en Verano, aunque el Verano, y el Estio tuvo mas fuerzas, y venció à las otras partes del año, y mostròlas dobladas contra su mayor contrario el frio; de manera, que en lo mas recio, y frio del Invierno, que es Diciembre, Enero, y Febrero, quando se ha de sazonar, y madurar la tierra con yelos, y frios, hacia tanto calor, y estaba la tierra tan abrafada, y encendida, que era cosa prodigiosa verlo, porque en todos cinco años no hubo escarcha que durasse de un dia, ù dos arriba, y no era tan recia, ni apretada, que hiciesse clar el agua. Con este calor tan extraordinario, se criaban dobladas fabandijas en las entrañas de la tierra, muchos gusanos, caracoles, lombrices, y langostas, de los quales los tiernos panes novecicos, y en yerva, antes eran comidos que nacidos, antes tragados, y consumidos, que salidos del cascaron; y fue causa, que los trigos que havian

de multiplicar, y echar muchas cañas de un mismo grano, no echaban sino una, hasta dos, y essas tan débiles, y abochornadas, y secas, que al tiempo de la cosecha no recogia la mitad de lo sembrado, y à las veces nada. Duró esta hambre cinco años enteros, sin remission, y descanso, cosa tan lastimosa, que no es posible imaginarla, sin haverla visto. Estuvo el Pueblo tan hostigado, y afligido de esta hambre mortal, y otros muchos males, que se allegaban comunmente à este, que era gran lastima verlo; porque los que tenian una razonable passada, y renta, dexaban sus casas, y grangeria, y andaban hechos picaros pordioseros de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres, de tal manera, que era cosa de espanto ver las vandadas de ellos; imposible el poderlos remediar, y muy peligrosa de esperar, y sufrir; porque fuera del temor, y peligro que havia de ser uno robado, à que la extrema necesidad los podia forzar sin pecado, salia grande hediondez, y corrupcion de ayre de sus alientos, y cuerpos: henchian, por matar la hambre, de todas fuertes de yervas buenas, y malas, sanas, enfermas, y ponzoñosas, no perdonando, ni dexando en jardines, huertas, y prados, hasta las raíces, y troncos de las berzas, de que aun no se veian hartos; y no hallando gallosa en las huertas, recurrían à los campos, y à

las yervas silvestres. Muchos de ellos cocian grandes calderas, y ollas de malvas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de salvado, si lo podian haber, y de esto henchian los vientres como puercos. Cosa era digna de maravillarse ver inventar muchas maneras exquisitas de hacer pan de semillas, de yervas, del helecho, de la bellota, de la simiente del heno, forzados, y enseñados de la hambre, maestra de los haraganes: donde vemos ser verdad lo que dicen comunmente, que la necesidad, y falta de las cosas hace à los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar à estos miserables, que los cuerpos comerian las raices del helecho, haciendo de ellas pan para sustentarse, quitando à los puercos su comida, y sustento: lo qual manifestamente mostraba ser el enojo de Dios grandissimo contra la fuciedad, y torpeza de nuestros pecados, pues permitia que los hombres fuesen puestos en tanto extremo, que comiesen, y hiciesen sus banquetes con los lechones. De esto se engendraron una infinidad de enfermedades. Grandes compañías de hombres, y mugeres, niños, mozos, y viejos, y de todas edades, andaban por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los unos hinchados como atabales, de hidropesia, otros tendidos por el suelo medio muertos, daban las postreras boqueadas. De esta gen-

te estaban llenos establos, y muladares. Otros havia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necesidad à los que se la preguntaban, ni aun resollar. Otros temblando como azogados, que parecian mas duendes, y fantasmas que hombres. Pero sobre todo era grandissima lastima ver muchos millares de madres flacas, deshechas, traspasadas, cercadas, y cargadas de infinidad de hijuelos del mismo jaez, los quales quasi transidos de hambre no podian llorar, ni pedir à las tristes, y affligidas madres socorro de su necesidad, la qual ellas solo con el piadoso mirar podian socorrer, que daban muestras los caudalosos arroyos de lagrimas, que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compasion, que las miserables madres daban à sus desamparados hijos. Dice el mismo Guillermo Paradin, que viò en un lugar, llamado Lonhans, en Borgoña, una pobre muger, que por mucha diligencia que hizo, solo pudo alcanzar un pedacillo de pan, y queriendole comer, se le arrebatò de la mano un niño à quien daba de mamar, que no tenia un año cumplido, ni jamàs havia comido bocado; de lo qual la triste madre maravillada, se parò à mirar como el muchacho se comia aquel poco de pan duro, negro,

gro, y seco, tan à sabor, como si fuera un gran regalo, y queriendo coger las migajuelas, que se le caian de la boca, para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y diò tantos gritos, que la madre lo huvo de dexar, y no parecia verdaderamente fino que el niño conocia la falta que tenia de aquel manjar, y por esso no queria compañía. O Dios poderoso, y què dolorosa representacion! Què corazon huviera tan duro, è inhumano, que viendo este espectáculo, no se quebrára de dolor? Escribe mas el mismo Autor, que en otra Aldèa vecina de esta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarranas, no conociendo la virtud, y propiedad de esta yerva ponzoñosa, y con ella se emponzoñaron de tal manera, que todas las extremidades de los pies, y manos se les pusieron verdes, como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponzoña por entre las uñas, y la carne, y no pudiendo ser focorridas, por presto que lo procuraron, al fin murieron. No havia criatura que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres Labradores huvieron de dexar sus tierras, y heredades, y irse à focorrer de los ricos, que havian mucho antes allegado, y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero compraron à peso de oro el pan

que podian, y saltando el dinero, les vendian, y empeñaban las heredades, y tierras à muy baxo precio, porque la heredad que valia ciento, no se vendia por diez; tanta era la codicia, y la demasia de los lógros, como si no bastára fer azotados los pobres con la ira de Dios, y haverse levantado contra ellos elementos, y criaturas, sin que los mismos hombres les fuesen verdugos, persiguiendose, y affigiendose unos à otros. Viendo aquellos logreros la buena ocasion, que con hacer el tiempo que deseaban se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores, y corredores echadizos por las Aldèas, para comprar las heredades al precio que querian, las quales los affigidos Labradores daban de buena gana, por tener que comer, y con ellas los ajuares, y aderezos de sus personas, y empeñaran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor havia en esto, y era, que muchos no veian medir el trigo que llevaban, y havianlo de tomar como se lo daba el vendedor, que no era mas justo en la medida, que lo fue en el precio. Huvo logrero, que comprò una tierra mas barata, que dà un Escrivano una carta de venta. Despues de todos estos males, se veian los pobres Labradores echados de sus casas con sus mugeres, y hijos, morir en los Hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.